

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI

San José, Costa Rica **1944** Sábado 19 de Febrero

No. 3

Año XXIV — No. 969

## SUMARIO:

*Recuerdos de Guillermo Valencia.* Por Cornelio Hispano.

*La sonata de las ideologías.* Por Víctor Lorz.

*Antología y Panorama de la Poesía Norteamericana.*  
Por José Coronel Urtecho.

*La colmena, organización totalitaria.* Por Juan José Carazo.

*Artigas Milans Martínez, cabal americano.* Por G. Humberto Mata.

*Sensatez republicana.* Por M. M. Zúñiga Pallais.

*Cubanos que han pasado por Costa Rica.* Maceo. Por Fermín Peraza.

*Los libros del pueblo.* Por Florentino Torner.

*Biografía emocional de Barranquilla.* Por A. Barrameda Morán.

*El desarme moral como garantía democrática.* Por N. Viera Altamirano.

*Ruta del hombre.* Por Arturo Echeverría Loría.

*Noches de luna de Liberia.* Por Mario Santa Cruz.

*Son 3 meditaciones.* Por Román Jugo.

*Noticia de libros.*

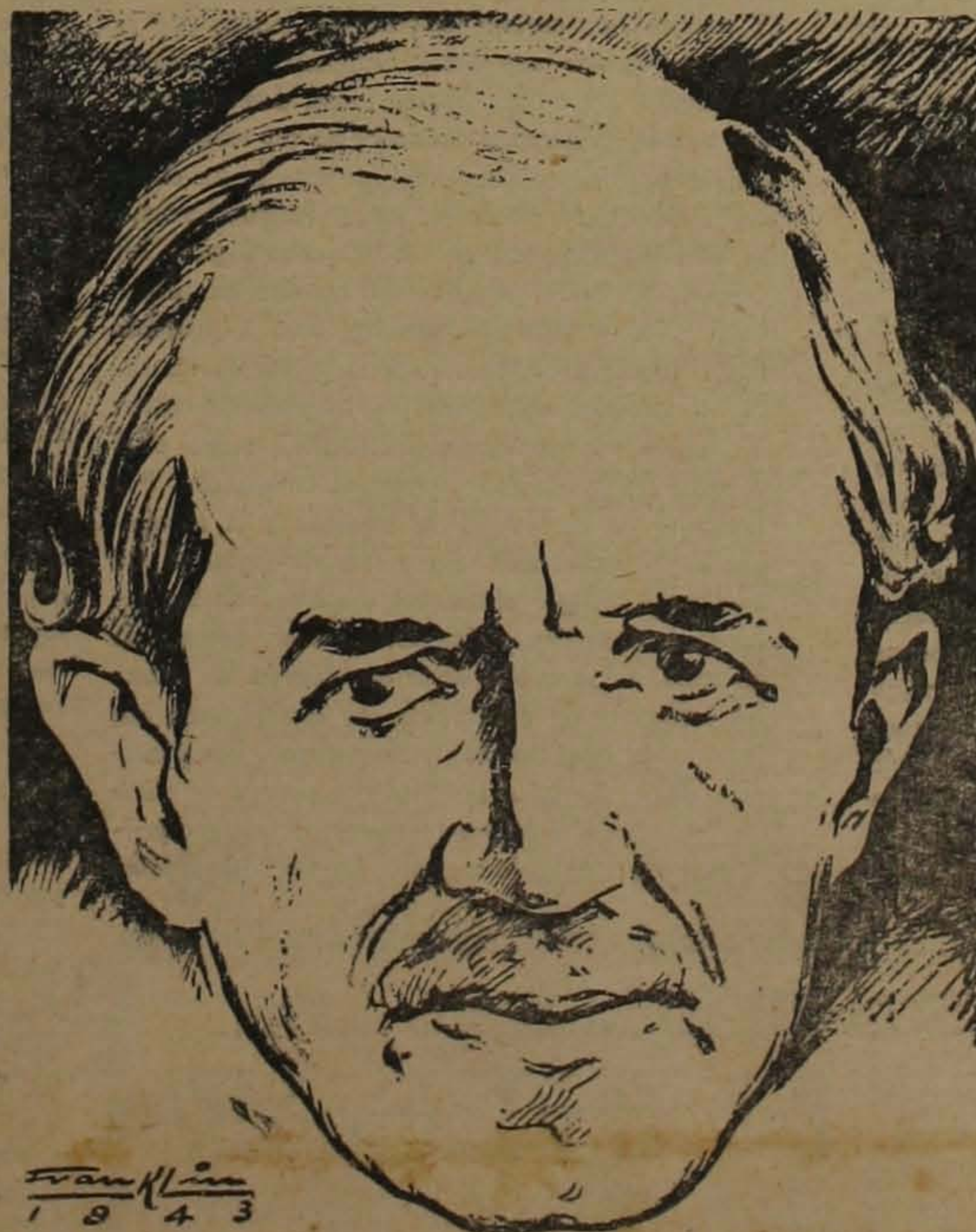
Dos amigos caucanos y una bellísima joven, cantada por el poeta, me escriben, de distintas ciudades, insinuándome dedique un libro al maestro Valencia, Arcesio Aragón, de Popayán: "Qué bueno sería que tú escribieras un libro sobre el poeta y orador, parlamentario, estadista, etc. Sería algo digno de la memoria de esa gran figura egregia, sobre todo por la multiplicidad y pujanza de los talentos llevados al ápice genial". Gersain Reyes Bueno, director del periódico "Libertad", de Palmira: "Un libro suyo sobre Valencia sería un increíble éxito de librería. Tiene usted a la mano todos los elementos..." Por último, debiendo ser la primera, Adelita Abbo Fontana, de Caracas, el 18 de julio: "Mucho lo he considerado en estos tristes días, porque si la irreparable pérdida del insigne maestro Valencia es un gran dolor para todo colombiano, en el alma de usted, que tuvo el privilegio de compartir con él los dulces placeres de la más íntima y sincera amistad, debe haber dejado una profunda, indecible herida. Espero nos dará usted sus "Recuerdos de Guillermo Valencia" como hace años nos dió los de ese otro amigo del alma, Víctor Londoño".

El primero, el doctor Aragón, con excesiva bondad, me cree capaz de una empresa que, a mi entender, sólo Sanín Cano o el mismo doctor Aragón podrían llevar a feliz término. Además, hablar, siquiera sea someramente, de Guillermo Valencia, cuando su tierra natal, como una madre amantísima, lo alberga ya en sus entrañas, es para mí un esfuerzo impropio, casi irrealizable, porque no hace muchos años consagré un libro, empapado de lágrimas a "El Joven Llorado", y diez meses después otro a un hermano del alma, Víctor Londoño, ambos muertos en mi casa y en mis brazos. Los

## Recuerdos de Guillermo Valencia

(Envío del autor).

dolores morales como los físicos de su amado amigo Schiller y no tienen un límite, y temerario o imprudente es el que trata de sobreprometerse a ellos; de ahí que los Números de la antigua Hélade apartaran los ojos de los seres más queridos en los momentos supremos, y que Goethe, adorador de esos Números, se negara, a ver el cadáver de su protector el gran duque Carlos Augusto, ni a los de la encantadora Carlota de Stein, todos inhumados en Weimar. Yo fui a Popayán a despedirme del incomparable amigo de casi toda mi vida; cinco días estuve al lado de su lecho



Guillermo Valencia.

(Dibujo de Franklin).

de enfermo, y en la tarde del último, posé dos veces mis labios sobre su frente, que ya parecía clarear en la placidez de la inmortalidad.

No obstante, para contribuir a destacar en alto relieve a este selectísimo ejemplar de la especie humana, sombra muda que ahora divaga, misteriosamente, con las grandes sombras, en campos de asfodelos, como homenaje a su memoria, voy a hablar, pero sólo del Alfa y el Omega de lo que fue nuestra inalterable amistad y hermandad espiritual y cordial durante cuarenta y cinco años y, aun así, es labor en extremo ardua, porque requiere buscar, releer, no ya con agrado, sino desoladamente escoger entre un montón de cartas algunas amarillentas, escritas con impecable pulcritud gráfica y mental, por la misma mano blanca, fina, suave, acogedora, siempre extendida para la dádiva o recatada en gesto de insigne nobleza e hidalguía, mano que yo estreché tantas veces en horas triunfales para él y dichosas para mí.

Guillermo Valencia fue un hombre, poseyó todo lo que puede dignificar al hombre, aquello que concuerda y armoniza más con su naturaleza, ideal del siglo de oro de la humanidad. Vivió profundamente su vida en la buena como en la adversa fortuna. Saboreó la alegría de vivir y los pesares que fatalmente alternan con esas alegrías. A los prójimos sanotes de cuerpo y de ánimo, que nunca les sucedió nada malo, que jamás se excedieron en nada, ni escaparon de peligros, ni conocieron más placeres que los esenciales a su supervivencia, cuyos cerebros y corazones tornan, intactos de rasguños, a la tierra sin sospechar lo sabroso que es vivir cuando, al propio tiempo podemos comprender, sentir y amar todas las co-

sas peñas del mundo, lo que equivale a coger la flor de la vida y aspirar su perfume; a esos prójimos, habitantes de las ciudades, sin duda los compadeció piadosamente el Maestro Valencia. Cuando Federico Nietzsche concibió y escribió "Más allá del bien y del mal", "Así hablaba Zarathustra", "La genealogía de la moral", "La voluntad de poder", "El Anticristo", "El crepúsculo de los ídolos", en esos ocho años, de 1881 a 1889, en que fulguró prodigiosamente su inteligencia, ya devoraba su cerebro el morbo que lo recluyó en Sils Maria, y, más tarde, hasta su muerte, en Weimar.

"Usó Valencia de la vida con plenitud, escribió Sanín Cano, quien tan hondamente lo comprendió, lo amó y lo admiró. El destino fue con él dadivoso y leal. Tuvo grandes amigos, innumerables admiradores y la óvación y respeto de las multitudes. Recibió un nombre ilustre que hizo resonar en su patria y está ligado en ella a las emociones más intensas de poesía suscitadas por su obra en tres generaciones de colombianos, nombre que se repite con orgullo en todo un continente y que tiene significado más allá de los mares. Había enaltecido la patria. Había enaltecido la vida. Su obra resume varias culturas. Su corazón abarcaba toda la gama del sentimiento... Ha desaparecido por sorpresa y deja en Colombia la imperecedera sensación repentina de la soledad y entre sus amigos la torturante impresión del desamparo intelectual."

La transición de Buga a Popayán, en el tiempo en que me enviaron a estudiar a esta ciudad, fue para mí muy apreciable por el clima fresco, la biblioteca de la Universidad, donde germinó mi amor a los libros; el ambiente (patriótico, alimentado por recuerdos de auténticas glorias que dieron lustre a esa ciudad fecunda entre todas las de Colombia, y en cuyas alabanzas, por haber nacido en ella, al mundo del ideal, más quiero callar que quedarme corto. Por lo demás, la misma vida sedentaria, calles solas, horas lentas, silencio sólo interrumpido por las campanas de las iglesias, y niñas y campiñas incitadoras al amor, como las bugueñas. Con todo, mi más perdurable impresión de la ilustre Popayán, de aquel tiempo, sigue siendo una trivial aventura juvenil.

Tres meses después de matricularme internó en la Universidad del Cauca, paseando un domingo justamente por los lados donde hoy vive en bronce el insigne Camilo Torres, tropecé con una linda ñapanquita, jovencita, esbelta y muy risueña. El afortunado encuentro terminó en paseo. Los domingos siguientes, únicos días de salida para los internos, continuaron los paseos por los idílicos alrededores de la ciudad y, como alguna vez le preguntara el nombre de su primer amor, se echó a reír sin decirlo, hasta que, a mis reiteradas instancias, dijo: "—Para qué quiere saberlo... Usted no lo conoce... El no vive aquí."

Se fué para Bogotá hace un mes, por más señas el primero de noviembre..."

—Pero cómo se llama, la interrumpí. A lo cual contestó con nuevas risas y bromas. Sólo semanas más tarde, en un recodo de "El Bosque", cerca del torrentoso Cauca, ruborizada y en voz baja, pronunció estas dos palabras: "Guillermo Valencia". Fué la primera vez en mi vida que oí ese nombre, signo de

predestinación, tres años después, en Bogotá, inefablemente pido a mi corazón para siempre.

En una de las muchas visitas que hice al Maestro en Popayán, en los últimos quince años, una tarde, mientras departíamos confidencialmente en su biblioteca, y Sanín leía y escribía en otro cuarto, no lejos de nosotros, evocé ese lejano recuerdo de mi vida estudiantil en Popayán. Valencia escuchó con mucha atención. Luego me preguntó:

—Recuerda su nombre?

—Lo he olvidado, le contesté. Entonces se levantó, abrió con llave un cajón de su gran escritorio, sacó un librito de apuntes donde alcancé a ver listas de nombres y fechas, lo hojeó, se detuvo en una página, me miró con una dulce sonrisa, y dijo:

—Aquí está... sin duda... fue ella...

—La misma, Guillermo, exclamé al volver a oír el nombre olvidado, pero no extinguido, la misma.

Cornelio Hispano

Bogotá, 3 Enero 1944.

## La sonata de las ideologías

Por Víctor Lorz

(En el *Rep. Amer.*)

No existen ideologías propias ni extrañas. O por mejor decir: todas las grandes ideologías son a la vez propias y exóticas, mitad y mitad. Propias, en cuanto todos los pueblos han contribuido con algo al acervo común de las ideas. Y exóticas, en cuanto ninguno ha creado por sí solo un ideario completo. Entiendo por ideario un sistema o un complejo de ideas, diversas aunque afines, ordenadas alrededor de un tema central. Ningún constructor de sistemas lo ha creado él solo, todo: desde las ideas elementales hasta su sistematización en un conjunto lógico. Ni siquiera las ideas primarias de un sistema pertenecen sólo a diversos hombres, sino a distintos siglos. Ya será bastante para la gloria de un sabio el haberlas encontrado; y después de entrever sus relaciones íntimas, insuflar sobre ellas el alma de la unidad y ponerlas en marcha. No exceptúo de esta regla ni siquiera a la ideología del cristianismo. Su fundador putativo no hizo sino recoger elementos dispersos de las filosofías orientales y acoplarlos en un sistema de doctrina. Sería exacto decir que fueron las escuelas eclécticas de Alejandría las que hicieron ese trabajo de acoplamiento y sincretismo. Por ejemplo: de la filosofía de Platón tomaron la *trinidad*, los *angeles buenos y malos*, el *alma espiritual* y el *purgatorio*; del Egipto, su sistema

escatológico, del gnosticismo, su *mística*, sus *creencias ocultistas*, sus *prácticas teúrgicas*, su *teoría de liberación del alma* y la *concepción mística del bien y del mal*; y del paganismo, en el siglo IV, toda su *mitología politeísta*.

Tampoco hay ideologías buenas o malas. Toda ideología es una posición del entendimiento, y éste vive en una zona neutra ajena a todo concepto moralístico, más allá del bien y del mal. La inteligencia no delira. Pero en sí mismos, todos los idearios son buenos, porque ellos representan momentos sucesivos del espíritu y forman el *Haber total* de la civilización. Ellos, como el talento, no tienen patria. Y la gloria de las naciones consiste en aclimatar en el suelo patrio todo lo que le falte: sean plantas o animales, ciencia o arte, culturas o técnicas, realidades o ideas.

Es curioso lo que pasa con ciertos órdenes de ideas que, por no haber nacido (se dice) en tal país, son *extrañas a él*. Es la canción de las ideologías. Y esta canción tiene un estrambote: *hay que rechazarlas*. Es obvio que no deseo referirme a ningún país, sino que enjuicio la cuestión desde un plano filosófico. Y tengo, por lo tanto, el mismo derecho que cualquier hijo de vecino para hablar de las famosas ideologías, las que no son patrimonio de ningún país, sino la gloria común de todo el género humano. Y para no andarme por las ramas, hablo concretamente del socialismo, ya que son las ideas sociales las que son rechazadas por muchos, cortos de vista que no quieren persuadirse de que el socialismo es el *gran hecho histórico del siglo XIX* y hay que aceptarlo, y hay que mascararlo para digerirlo y absorberlo, con garra o sin ella. Los problemas sociales llaman a todas las puertas y es de una lógica inexorable el resolverlos. Cerrar los ojos y esconder la cabeza bajo el alón para *ignorar un hecho* es la filosofía del avestruz. En cuanto a imposiciones, todas las grandes ideologías han

COMPRESUS MUEBLES EN LA  
Mueblería EL HOGAR,  
Situada 200 vrs al Este de la Iglesia del Carmen.  
Apartado 1384 — Teléfono 3339

sido impuestas a los pueblos desde afuera, porque no existe un solo pueblo que haya construido un gran sistema ideológico propio. No habría civilización posible si los sistemas que la informan tuvieran que ser empollados en incubadoras nacionales. Si cada pueblo rechazara las ideas que él no ha alumbrado, estaría obligado a encerrarse dentro de sus fronteras, para crearse por sí mismo la ciencia, la religión, el arte, la agricultura, la política, la filosofía, la industria, la economía, la técnica... Es decir, todo el complejo de la civilización. Pero, felizmente para ésta, los pueblos como las palmeras, se fecundan a la distancia. Pongamos a los pueblos en fila y preguntémos uno a uno qué es lo que puede recabar de propio en el acervo total de la cultura. Esta se ha formado por sedimentaciones sucesivas bajo las aguas de muchos siglos y con el aporte de todos los pueblos.

La contribución *per cápita* es insignificante. Ni siquiera un pueblo que alumbra una gran idea la lleva generalmente a la perfección ni extrae de ellas las últimas consecuencias. Suele ser otro pueblo el que verifica esa idea. Esto es patente en el caso de la ideología socialista que recibió su verificación por un pueblo que estuvo inhibido en su formulación filosófica. El socialismo fue sistematizado en Alemania; pero ya tenía sus buenos antecedentes en Francia y en la Inglaterra de últimos del XVIII y del XIX. Y llevando las cosas hasta su *ex ovo gémino*, sus raíces habría que buscarlas en todas las sectas religiosas de la edad media y hasta (y sobre todo) en la razón de ser de las órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos) que fueron instituidas como una protesta viva contra la corrupción de la iglesia que acaparó las riquezas de los pueblos en aquellos horribles días de la fe. Es decir: contra el *orden social reinante*. Hasta que el dinero, el gran corruptor de hombres y amortiguador de ímpetus rebeldes, entró también a manos llenas en los conventos y convirtió en conservadores a los monjes, un día místicos y revolucionarios. Es el proceso general de los movimientos sociales. Igual le pasó al cristianismo pobre y rebelde cuando perdió su sentido primitivo de *redención social y económica* (y no de *redención sobrenatural*) y devino iglesia triunfante, burócrata, guerrera, anticristiana y metafísica.

En principio, el rechazo de una ideología por ser exótica, es un principio de suicidio. Todos somos exóticos o en el medio en que hemos nacido o en el medio en que nos movemos. Ejemplo: el extranjerismo es una ideología exótica en cualquier país. ¿Queréis que llevemos el principio de expulsión hasta sus últimas consecuencias? Pues bien. Todos debemos expulsarnos del Nuevo Mundo. Los americanos de origen español e inglés, son una ideología caucásica y exótica y deben ser rechazados. El catolicismo que impulsó el conquistador a sangre y fuego, es exótico y debe ser expulsado. El sistema republicano y representativo es exótico. El derecho de propiedad individual es exótico. La ciencia, el arte, la filosofía, la técnica, son exóticos. La lengua española es exótica. Tenemos que sacudirnos todas esas albardas ideológicas que nos han puesto la civilización y que se llaman *comodidad, aseo, vestido, calzado, baño, monogamia, buenas maneras, disciplina, libros* etc., etc., y vivir *in puris naturalibus*, como los chorotegas. Podremos vivir *in partibus infidelium*, sólo dándonos de baja en la civilización. Sólo así podremos mandar al diablo nuestras garrambainas y quedarnos en nuestro bohío con un fogón de tres piedras, un calabazo para el agua, una caña para mascar, y unas docenas de piojos, todos castizos



y autóctonos. ¿Que esto es demasiado? ¿Que esto es hilar muy delgado? ¡No! Es que la lógica es una cosa terrible y una vez sentado un principio, hay derecho a sacarle todas las consecuencias. Pero, si os asustáis y os santiguáis, volvámonos atrás a coger el buen camino. Por lo demás, en toda revolución de ideologías, siempre hemos visto a los espíritus débiles asustarse y santiguarse a lo largo de las crónicas. Hasta que, pasado el primer estupor, se familiarizaron con el paisaje.

El que no alcance la gloria de ser el padre de una gran idea, ni quiera ser su padre adoptivo, tendrá que aspirar a la modesta gloria de no asustarse ni santiguarse ante ninguna paternidad.

Las ideas son los arquetipos de las realidades. Son las hijas aladas del espíritu y nacen y vuelan y se posan donde el espíritu quiere y sopla. Y ahora, es el espíritu social el que sopla por todos los cuadrantes de la brújula y pide vía libre para las hijas de la hora. Las ideas sociales no han nacido en ningún país en especial, sino en todos los meridianos a la vez, porque el clima moral en todos está ya sazonado para una grandiosa floración de ese tipo de ideas. Ellas son las hijas legítimas y naturales de nuestro siglo. ¿Qué hijo por legítimo que sea no es también natural? ¿O es que hay hijos sobrenaturales? Nacieron cuando habían de nacer y no antes.

En el proceso de las cosas humanas, nada sucede alacaso. Todo viene por sus pasos contados en el minuto histórico en que debe venir. Y una ideología nueva, cuando viene, es traída por las leyes de la vida y en las alas del progreso. La función crea el órgano. A una situación dada, en la economía general del mundo, corresponde un órgano adecuado para servirla. Y, a aquella ideología no se le puede decir: no te conozco. No se le puede decir: márchate. No se marchará, porque es la fatalidad de las leyes biológicas la que la ha traído. Y si una ideología es el reflejo de la realidad histórica, será también un momento del progreso en marcha. Y no será un peligro para la civilización, porque por virulenta que parezca ella acabará por disolverse en la sangre del progreso. Todo lo que representa una reacción contra el estancamiento, es de hecho una ideología revolucionaria. ¿Qué es el progreso sino una ideología nueva que se superpone y desplaza a la ideología de la etapa anterior? ¿Cuál es el sentido de la civilización sino un tejer y destejer la tela de Penélope, un desplazamiento de idearios envejecidos, inaptos

para servir a la nueva función vital, cuyos estilos son siempre multiformes, proteicos, cambiantes?

Además, una ideología como reflejo de una realidad histórica, es efecto lógico de causas anteriores y determinantes. Ya ni los hongos nacen por generación espontánea. Por eso el socialismo es hijo del capitalismo; como el espíritu social y solidario es una reacción contra el egoísmo y el espíritu individualista de la fórmula "*cada uno para sí*" que el capitalismo determina. El contrario llama a su contrario y es curado por él. Y es por esto que los contrarios se acercan. El anticapitalismo es un grano que sólo le puede salir al capitalismo. Como al maquinismo le ha salido el grano del colectivismo, antípoda del capitalismo y de la teocracia. Porque cuando los dioses van, y cuando los cielos se quedan vacíos, es forzoso plantear los problemas humanos en el terreno de la pura humanidad, es decir, de la economía cruda. Concuerta esta teoría con el principio físico de que la reacción es, por lo menos, igual a la acción y desde luego, de signo contrario. Asombrarse de que las ideas sociales hayan llegado al mediodía de su madurez, es como asombrarse de que un hijo haya venido al mundo en el plazo justo en que debía venir. Y pensar que ellas hayan venido traídas por la perversidad de unos hombres malos, es como pensar que aquel hijo haya venido por obra y gracia del *espíritu santo*: el padre celeste, putativo y de lance que se tiene a mano para las situaciones apuradas.

Al decir que las ideas sociales son una florecencia de nuestro siglo, esto no debe entenderse en sentido absoluto. Ya indiqué más arriba, que sus raíces llegan hasta las fuentes del cristianismo. Pero aun me quedé corto. Llegan hasta la fuente misma de nuestra civilización. Las luchas entre eupatridas y paisanos en Grecia y entre plebeyos y patricios en Roma, así lo demuestran. Y si el monarquismo y las sectas medievales fueron los granos que le salieron y le escocieron a la iglesia feliz en la civilización cristiana, las guerras civiles de Grecia y Roma fueron el diagnóstico de la enfermedad mortal que devoraba como un cáncer a la civilización antigua. Pero el sentido general de todas estas reacciones, fué siempre el de una protesta contra el orden existente, y la concepción de un orden social nuevo basado en una justicia mayor. Lo que hay es, que nunca como hoy se dieron las condiciones precisas de temperatura moral y conciencia de masas para su germinación. Tampoco las

semillas germinan sino en las condiciones físicas que exige cada género de plantas.

Las generaciones modernas, no hacen, pues, sino recoger una gran tradición histórica de ideología reivindicadora, dándole forma filosófica. Y dotadas de mejores armas para la lucha, en un clima intelectual y ético más adecuado y contando con una simpatía mayor y una mejor comprensión por parte de los hombres más inteligentes y más rectos, piden la solución del gran problema polisecular en nombre de la razón y de la justicia. ¿Hay imperativos de razón que justifiquen la existencia de una ideología social? Sin

duda. ¿Hay razones de justicia?... Ningún hombre honrado y recto podría negarlas. Entonces no es una ideología exótica, sino humana, porque tiene sus raíces en las entrañas y en las necesidades de la humanidad misma.

Entonces, no es posible rechazarla, a menos de hacer mangas y capirotos de la honradez y de la lógica, dejando al descubierto que no es la razón la que preside el rechazo, sino alguna sinrazón que se oculta como un *puendum*, por alguna razón inconfesable.

Costa Rica, enero de 1944.

## Antología y Panorama de la Poesía Norteamericana

Panorama y versiones de José Coronel Urtecho

(Envío del autor, Granada, Nicaragua, 1944).

### INDICE DEL LIBRO

*Panorama de la Poesía Norteamericana.* Epoca Colonial. Epoca de la Revolución. Freneau. Los ingenios de Connecticut. Poesía popular. El Renacimiento de la Nueva Inglaterra. William Cullen Bryant. Henry Wadsworth Longfellow. John Greenleaf Whittier. Principios de decadencia. Oliver Wendell Holmes. James Russell Lowell. Conflicto del genio Americano con las formas tradicionales. Ralph Waldo Emerson. Los tres genios poéticos del Siglo XIX. Emily Dickinson. Los dos polos de la Poesía Americana. Edgar Allan Poe. Poe y Whitman. Walt Whitman. Movimientos de poesía regional. La poesía regional en el Oeste. John Hay. Francis Bret Harte. Joaquín Miller. James Whitcomb Riley y Eugene Field. La poesía regional en el Sur. Irwin Russell. Paul Laurence Dunbar. Primeros brotes del Nuevo Espíritu. Bliss Carman y Richard Hovey. Epoca de transición. Edwin Markham. William Vaughm Moody. George Santayana. Lizette Woodworth Reese. La nueva poesía. Edwin Arlington Robinson. Edgar Lee Masters. Robert Frost. Carl Sandburg. Vachel Lindsay. Nuevos movimientos regionales y raciales. James Copenheim. El Imaginismo. Ezra Pound. Amy Lowell. John Gould Fletcher. H. D. Maxwell Bodenheim. Alfred Kreymborg. Otros poetas independientes. Wallace Stevens y William Carlos Williams. Los hermanos Benet. William Rose Benet y Stephen Vincent Benet. Breve mención de otros poetas. Las poetisas modernas. Edna St. Vincent Millay. Adelaide Crapsey. Anna Hempstead Branch. Sara Teasdale. Elinor Wylie. Nuevos pioneros de la Poesía. Robinson Jeffers. T. S. Eliot. Otros poetas de la nueva tendencia. Marianne Moore. E. E. Cummings. Allen Tate. Hart Crane. Archibald Mac Leish. Mirando al futuro.—*Antología.*

—0—

### S E R E N A T A

*Estrella de la noche sosegada,  
En lo más hondo del azul prendida,  
Apaga el brillo de tu luz dorada,  
Que está dormida,  
Mi amada está dormida,  
Dormida.*

*Luna estival de la noche callada,  
Sobre el lejano monte suspendida,  
Esconde ya tu claridad plateada,  
Que está dormida,  
Mi amada está dormida,  
Dormida.*

*Céfiro de la noche perfumada,  
Sobre la madre selva retorcida,  
Suspende ahora tu carrera alada,  
Que está dormida,  
Mi amada está dormida,  
Dormida.*

*Ensueños de la noche enamorada,  
Decidle quedo que mi amor la cuida,  
Cuando en su lecho cálido acostada,  
Está dormida,  
Mi amada está dormida,  
Dormida.*

### Henry Wadsworth Longfellow

(From The Spanish Student)

### DALO TODO AL AMOR...

*Dalo todo al amor,  
Sigue tu corazón,  
Amigos, deudos, días,  
Estado, buena fama,  
Planes, crédito y la Musa—  
Nada rehusa.*

*Es un bravo señor;  
Déjalo tomar vuelo.  
Síguelo totalmente,  
Sobre esperanza esperando,  
Arriba y más arriba,  
Sondea el medio día,  
Con ala intacta,  
Secreto intento;  
Pero es un dios,  
Conoce su sendero,  
Y las salidas del cielo.*

*Nunca fué para menguados;  
Firme valor requiere,  
Almas sobre la duda,*

*Coraje indómito,  
A tales premia—  
Han de volver  
Más de lo que eran,  
Siempre subiendo.*

*Deja todo por amor,  
Pero, oye, pero,  
Una palabra más tu corazón requiere,  
Un nuevo impulso tu firme empeño—  
Guárdate ahora,  
Mañana, siempre,  
Libre como Arabe  
De tu adorada.*

*Adhiérete con vida a la doncella,  
Mas cuando la sorpresa,  
la primer vaga sombra de sospecha  
Cruce su pecho juvenil,  
De que hay, sin ti, alegría,  
Libre sea, libre su fantasía;  
No detengas la orla de su traje,  
Ni la pálida rosa que ella tira  
De su diadema de verano.*

*Aunque más que a ti mismo la quieras,  
Como a un yo tuyo de más pura arcilla,  
Aunque oscurezca el día su partida,  
Robándole su gracia a todo lo que vive,  
Sepa tu corazón,  
Que si se van los semidioses  
Los dioses llegan.*

Ralph Waldo Emerson

### HABIA UN NIÑO QUE SALIA...

*Había un niño que salía cada día  
Y lo primero que miraba, en eso se convertía,  
Y eso formaba parte de él por aquel día o parte  
de aquel día,  
O por muchos años o sucesivos ciclos de años.*

*Las lilas tempranas formaban parte de aquel niño,  
Y la hierba y las glorias—de-la-mañana  
blancas y rojas y los blancos y rojos claveles,  
y el canto del jilguero,  
Y los corderos del tercer mes y las crías rosa  
pálidas de la puerca y el potrillo de la  
yegua y el ternero de la vaca,  
Y la alborotadora pollada del corral o la que  
chapeaba en la orilla lodosa de la poza,  
Y los peces suspensos de modo tan curioso allí  
abajo y el bello curioso líquido,  
Y las plantas acuáticas con sus gráciles cabezas  
chatas, todo formaba parte de él.*

*Los retoños del Cuarto Mes y del Quinto Mes  
formaban parte de él,*

*Los retoños de las mieses invernales y los amarillos-claros del maíz, y las raíces comestibles  
del jardín.*

*Y los manzanos cubiertos de flores y de frutas  
más tarde, y las moras silvestres y las  
zarzas más comunes del camino,*

En esta capital, en caso de don Mario Brenes Díaz Granados, nos reunimos la noche del 15 de Enero de 1944, algunos escritores de Costa Rica, jóvenes casi todos, a escuchar con simpatía y respeto al conocido escritor nicaragüense José Coronel Urtecho. Nos iba a presentar algunos, los mejores, de los poetas norteamericanos. Lo hizo con saber, sobriedad y buen decir. Y nos leyó algunas de sus traducciones. Del valor de éstas juzguese por las que iremos entregando a nuestros lectores, atención que le debemos, y agradecemos, al señor Coronel Urtecho. Esperamos que su Antología de poetas norteamericanos halle acogida y estimadores en nuestra América, como los merece su hábil traductor.

Y el viejo borracho que tambaleándose volvía a su casa de la taberna de la que tarde se levantara,  
 Y la maestra de escuela que pasaba camino de la escuela,  
 Y los muchachos amigos que pasaban y los muchachos pendencieros,  
 Y la nítida niña de rosadas mejillas y el negrito descalzo y la negrita,  
 Y todos los cambios de la ciudad y el campo en dondequiera que iba.  
 Sus propios padres, el que lo engendró y la que lo concibió en su vientre y lo parió,  
 Le daban de ellos mismos a este niño algo más que eso,  
 Le daban en adelante cada día, ellos mismos venían a formar parte de él.

La madre en casa poniendo tranquilamente los platos en la mesa de comer,  
 La madre con dulces palabras, limpios su gorro y su vestido, sano olor emanando de su persona y ropa al caminar  
 El padre, fuerte, pagado de sí, varonil, maligno, iracundo, injusto,  
 El golpe, la rápida dura palabra, la ganga mezquina, la astuta treta,  
 Las costumbres de familia, su lenguaje, las visitas, los muebles, el corazón que añora y se expande,  
 El afecto que no se escatima, la sensación de lo real, la idea de que si después de todo resultara irreal,  
 Las dudas de día y las dudas de noche, el curioso si será o cómo,  
 Si lo que parece así es así o si por ventura es todo luces y sombras?  
 Los hombres y mujeres que se apiñan a prisa en las calles, si no son luces y sombras, qué son?  
 Las mismas calles y las fachadas de los casis, y las mercancías expuestas en las ventanas,  
 Los vehículos, los caballos de tiro, los muelles de gruesas tablas, la afluencia de gente a las barcas que cruzan el río,  
 La aldea en la falda vista de lejos en el crepúsculo, el río que la separa de aquí,  
 Sombras, aureola y niebla, la luz cayendo sobre los techos y los aleros blancos y rojizos dos millas más allá,  
 La goleta cercana descendiendo asueñada en la marea con el botecito amarrado por larga cuerda a popa,  
 Los rápidos tumbos, las crestas presto deshechas, azotando,  
 Los estratos de nubes coloradas, la larga franja marrón solitaria allá lejos, la extensión de blancura en que inmóvil se tiende,  
 El borde del horizonte, el vuelo del cuervo marino, la fragancia de las salinas y del lodo en la costa,  
 Todo venía a formar parte de aquel niño que salía cada día y que aún sale y saldrá todos los días.

Walt Withman

CONOCI A UN HOMBRE...

(Fragmento de *I sing the body electric*)

Conoci a un hombre, simple hacendado, padre de cinco hijos.  
 Y éstos padres de hijos, y éstos también padres de hijos.  
 Este hombre era de maravilloso vigor, calma, dignidad personal,  
 La forma de su cabeza, el pálido amarillo y

EL DR. E. GARCIA CARRILLO

Practica exámenes cardio-vasculares en su consultorio (100 varas al Oeste de la Botica Francesa), de once a doce y de tres a cinco, previa cita llamando al teléfono 4328 ó 3754. English spoken; on parle francais.

Cardiólogo de la Clínica de Fiebre Artificial, Policlínica de la Caja Costarricense de Seguro Social, Hospital San Juan de Dios.

ELECTROCARDIOGRAFIA - RADIOSCOPIA - METABOLISMO BASAL

significación de sus ojos negros, la riqueza y amplitud de sus maneras,  
 Para ver estas cosas iba yo a visitarlo, era lleno de sabiduría además,  
 Tenía seis pies de altura, tenía más de ochenta años de edad, sus hijos eran corpulentos, limpios, barbados, quemados de sol, hermosos,  
 Ellos y sus hijas lo amaban, todos los que lo veían lo amaban,  
 No lo amaban por interés, lo amaban con amor personal,  
 El bebía sólo agua, la sangre se asomaba como púrpura a través de la piel morena lavada de su cara,  
 Era asiduo tirador y pescador, navegaba él mismo su propia piragua velera, tenía una excelente que le fué regalada por un carpintero de rívera, tenía cebos de pesca que le obscuían hombres que lo querían,  
 Cuando salía con sus cinco hijos y numerosos nietos a cazar o pescar, podíais señalarlo entre todos como el más bello y vigoroso de la patrulla,  
 Desearíais estar con él por mucho rato, desearíais sentaros a su lado en la piragua para estar en contacto con él.

Walt Withman

LA TEMPESTAD

Súbito vino un viento como un clarín;  
 Un estremecimiento corrió en la grama,  
 Y un verde escalofrío sobre el calor  
 Pasó tan ominoso  
 Que trancamos las ventanas y las puertas  
 Como ante un fantasma esmeralda;  
 La eléctrica al'pargata de la catástrofe  
 En aquel instante pasaba.  
 Extraño tumulto de convulsos árboles  
 Y de cercas volando  
 Y ríos con casas corriendo  
 Vieron los vivos aquel día.  
 En la torre la campana enloquecida  
 Las volantes nuevas arremolinaba.  
 ¡Cuánto puede venir,  
 Cuánto puede pasar,  
 Pero seguir el mundo!

Emily Dickinson

LA CASA ABANDONADA

A todos los vió partir,  
 Ya está la casa cerrada,  
 No hay nada más que decir.  
 El viento viene a gemir  
 En la pared agrietada:  
 A todos los vió partir.  
 Ninguno suele venir  
 Ni nadie les dice nada:  
 No hay nada más que decir.  
 Por qué entonces acudir  
 Hasta la puerta arruinada?  
 A todos los vió partir  
 Es inútil discurrir  
 Donde no se sabe nada:  
 No hay nada más que decir.  
 Sólo hay ruina arcontonada  
 En la casa abandonada.  
 A todos los vió partir,  
 No hay nada más que decir.

Edwin Arlington Robinson

AL DETENERSE JUNTO AL BOSQUE  
 UNA NEVOSA TARDE

De quién son estos bosques creo saber.  
 Su casa queda en el pueblo vecino;  
 No me verá pararme en el camino  
 A ver la nieve en sus bosques caer.  
 Creerá mi cabellito que es extraño  
 Que pare donde no hay casa ninguna;  
 Aquí entre el bosque y la helada laguna,  
 En la tarde más lóbrega del año.  
 Las campanillas de su arnés las mueve  
 Para indagar si ha habido algún error,  
 Y no hay otro sonido que el rumor  
 De la brisa que sopla y de la nieve.  
 Del bello bosque en sombra he de partir  
 Porque tengo promesas que cumplir  
 Y muchas millas antes de dormir,  
 Y muchas millas antes de dormir.

Robert Frost

## ABETOS

Cuando a izquierda y derecha se doblan los abetos  
Entre una fila de árboles más oscuros y rectos,  
Me gusta creer que un niño los ha estado meciendo.  
Mas no quedan doblados por el sólo mecerlos.  
Los doblan las heladas. Debéis haberlos visto  
Con su carga de hielo en mañana de invierno  
Tras de la lluvia. Truenan entrechocando entre ellos  
Al alzarse la brisa; se hacen multicolores  
Cuando destroza y rompe su esmalte el movimiento.  
Pronto al calor del sol derraman sus cristales  
Desparramando su avalancha sobre la nieve—  
Tanto montón de vidrios rotos hay que barrer  
Que es como si cayera la cúpula del cielo.  
El peso los doblega hasta el piso de helechos  
Y no se quiebran; aunque una vez doblados tanto  
Por tanto tiempo, después ya nunca se enderezan.  
Podréis mirar sus troncos arqueados en el bosque  
Años más tarde, arrastrando en el suelo sus hojas  
Como niñas a gatas que esparcen sus cabellos  
Delante de ellas para secarlos en el sol.  
Yo iba a decir, cuando la Verdad me interrumpió  
Con todo su realismo acerca de la helada,  
Que prefería que algún muchacho los doblara  
Cuando saliera al campo para traer las vacas—  
Muchacho tan del campo que no sepa *base-ball*  
Y cuyos juegos fueran los que él mismo encontrara  
Y en invierno y verano pudiera jugar solo.  
Conquistó los abetos de su padre uno a uno  
Montándose sobre ellos una vez y otra vez  
Hasta no haber quitado a todos la tiesura  
Y ni uno solo quedara erecto, ni uno solo  
Quedara sin domar. Y aprendió cuánto tenía  
Que aprender para no dejarse ir tan de pronto  
Que se llevara el árbol arrancado hasta el suelo.  
Siempre supo tenerse en perfecto equilibrio  
Hasta en las ramas cumbres, subiendo cuidadoso  
Con el mismo cuidado con que llenáis la copa  
Hasta el borde y a veces más arriba del borde—  
Entonces se lanzaba, de pies, con un envión  
Pataleando en los aires hasta llegar al suelo.

Eso fui yo también un mecedor de abetos;  
Y así otra vez ahora sueño en volver a serlo.  
Esto, cuando me aburro de consideraciones  
Y la vida parece como un bosque impasable,  
Donde en la cara os arden y pican telarañas  
Que vais rompiendo y os llora un ojo lastimado  
Porque se le ha metido la punta de una rama.  
Quisiera yo escaparme un rato de la tierra  
Y después regresar para empezar de nuevo.  
No le ocurra a los hados mal entender mi dicho  
Y concediendo a medias lo que pido, llevarme  
A no volver. La tierra es el lugar del amor:  
Yo no conozco ningún lugar mejor donde ir.  
Yo me quisiera ir trepándome a un abeto  
Y trepar ramas negras sobre tronco nevado  
Hacia el cielo, hasta que el árbol no aguantara más.  
Y doblando su copa me devolviera al suelo.  
Buena cosa sería tanto ir como volver.  
Peor podría ser uno que mecedor de abetos.

Robert Frost

## LA COLINA DEL CEMENTERIO

¿Dónde están Elmer, Herman, Bert, Tom y Charley,  
El débil de voluntad, el brazo fuerte, el clown, el  
ebrio, el peleador?  
Todos, todos están durmiendo en la colina.  
  
Uno se fue de fiebre,  
Uno se quemó en una mina,  
Uno fue muerto en un molote,  
Uno murió en la cárcel,  
Uno cayó del puente donde trabajaba para los chicos  
y la mujer.

Todos, todos están durmiendo, durmiendo, durmiendo  
en la colina.

¿Dónde están Ella, Kate, Mag, Lizzie y Edith,  
La tierno corazón, la alma sencilla, la bulliciosa, la  
altiva, la feliz?

Todas, todas están durmiendo en la colina.

Una murió de parto vergonzoso,  
Una de amor desventurado,  
Una en manos de un bestia en un burdel,  
Una de orgullo destrozado, persiguiendo el deseo del  
corazón,  
Una después de su vida en el lejano Londres y París,  
Fue traída a su estrecho lote por Ella y Kate y Mag.  
Todas, todas están durmiendo, durmiendo, durmiendo  
en la colina.

¿Dónde están el Tío Isaac y la Tía Emily,  
Y el viejo Towny Kincaid y Sevigne Houghton,  
Y el Mayor Walker que había hablado  
Con venerables hombres de la Revolución?  
Todos, todos están durmiendo en la colina.

A ellos les trajeron hijos muertos de la guerra,  
E hijas destrozadas por la vida  
Y sus chiquillos huérfanos, llorando—  
Todos, todos, están durmiendo, durmiendo, durmiendo  
en la colina.

¿Dónde está el viejo violinista Jones  
Quien jugó con la vida todos sus noventa años,  
Desafiando la helada con el pecho desnudo,  
Bebiendo alborotado, sin pensar en mujer ni parientes,  
Ni oro, ni amor, ni cielo?

¡Vedlo! charlando ahí sobre las fritangas de pescado  
de hace tiempo,  
Sobre las carreras de caballos de hace tiempo en la  
Huerta de Clary,  
Sobre lo que Lincoln decía  
Una vez en Springfield.

Edgar Lee Master

(Continuará)

Si usted está joven

Puede obtener una Póliza de  
Seguro de Vida

Con muy Poco costo

Y Ud. mismo podrá recibir  
los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de  
su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

## ANIMALES Y PLANTAS

La colmena,  
organización totalitaria

Pues amigo, si fuéramos a copiar  
la organización de las abejas nos  
colocaríamos al nivel de la Alemania  
de Hitler... o un poco más abajo.

Solamente citaré cuatro aspectos  
fundamentales de la vida en la col-  
mena para probar lo anterior.

No invento ni interpreto; sencilla-  
mente digo lo que veo.

Las obreras trabajan sin cesar,  
desde el alba hasta ya oscurecido;  
sea verano o invierno; haga viento  
o calma... es incansable la abeja!

Pero... si esta laboriosa obrera  
está ya agotada, con sus alas he-  
chas jirones, sin ánimo para seguir  
su faena... la expulsan de la co-  
lonia y la tiran a morir lejos...

Es la comunidad que elimina a  
quien, habiendo servido una vida  
entera, ya nada puede dar de sí!

Crece la colonia. La madre pone  
más y más huevos y nacen abejas  
y abejas.

Un día se resuelve que son neces-  
arios machos porque la sociedad no  
tiene ya cabida y debe dividirse.

Nacen entonces zánganos y zán-  
ganos.

Se divide la colonia; la nueva  
reina está ya fecundada!

Se ordena la matanza. ¿Quién la  
ordena?

Mueren todos los zánganos que  
son sacados a empellones y dejados  
a la intemperie.

Que el frío y el hambre acaben  
con ellos!

Esta sociedad femenina no tiene  
ninguna piedad de tan engorrosos  
huéspedes!

Las abejas han sufrido una equi-  
vocación.

El tiempo ha variado desfavora-  
blemente; ya no habrá miel en abun-  
dancia, ni polen. Y no se podrá tra-  
bajar tan intensamente y la cámara  
de cría tiene mucha larva que ali-  
mentar...

Aparecen una mañana en la pla-  
taforma cientos de larvas, ya muer-  
tas, que fueron sacadas de las celdas  
y botadas...

Es necesario economizar comida!

La colonia quedó huérfana!

Es peligroso seguir así y se debe  
crear una nueva madre (reina).

Se ven aparecer 6-8-10 celdas  
reales.

En cada una hay una larva que  
es cuidada con esmero...

Nace la primera reina; es bien  
conformada y eso basta. Las otras  
están condenadas a morir.

Las asfixian, las matan, las des-  
truyen.

Qué importa que su nacimiento  
haya sido esperado!

Con una es suficiente y lo demás

está fuera de las reglas de la colonia.

Qué admirable sociedad!

Qué envidiable organización, pero... que no se le imponga al hombre, porque todo aquello que considera-

mos como las grandes conquistas espirituales de la Humanidad habría dejado de existir!

Juan J. Carazo

*Desamparados, Costa Rica, 1943.*

## Artigas Milans Martínez, cabal americano

(En el *Rep. Amer.*)

En el aire de América no es solamente el título de un libro valeroso, sino la filiación intelectual y la ubicación material de un hombre que está presente a todo lo ancho, a todo lo hondo y a todo lo largo de nuestro Continente. Múltiple es la labor de Milans Martínez, ya en la Radio, ya en el periódico, en la revista, en la conferencia, en la cátedra, en el cajón-tribuna popular y callejera, en fin en donde quiera se necesite la presencia de un hombre y de un espíritu. Su corazón late a compás sincronizado con las horas que resuenan dentro de su sangre fecunda de humanidad y entusiasta por la redención del hombre limpio de conciencia y proceder. Artigas, que no en vano tiene nombre de prócer uruguayo, libra batalla tras batalla por la conquista de la difusión cultural americana. Su trabajo es más eficaz, como él mismo lo declara: "dado a la suerte incógnita pero segura del micrófono", tiene y debe de llegar a la raíz más gruesa de la tutela fraternal de nuestros pueblos en los que aún creemos firmemente en la unión de las patrias por el espíritu. Y Milans Martínez dispone de bellísimas colaboradoras en su empresa, que le asisten no sólo con su hermosura sino con su cerebro al servicio de un ideal de vinculación indoamericana; las chiquillas, plana mayor de *En el aire de América*, son Alicia Juanicoteña y Eunice Tavarez. Y así Milans Martínez sigue avanzando, ganando terreno y banderas para la cimentación, en el aire de América y del mundo, la valía de los escritores y poetas que desde este suelo —en el que, según expresa Orlando M. Cabrera Plada, se realiza, se está realizando "el alumbramiento de una virgen"— tienen sus venas y su sangre tendidas al estrechamiento de una continentalidad grandiosa y estructurada en defensa de sí misma. Milans Martínez es visionario y vidente, como buen Poeta; tiene mística en su creencia de redención espiritual americana y está triunfando ampliamente. Feliz él, comisario de la cultura americana que puede hacer algo en bien del Hombre! Artigas Milans Martínez le está haciendo mucho bien a la cultura americana.

En el aire de América, poemas de la democracia, es el libro que Artigas editó en Salto, Rep. O. del Uruguay, en 1942. El poema inicial intitúlase: "Un ciudadano uruguayo exhorta" y en él se llama a toda América con acento conmovido a apretar todos los corazones para que de su entraña salga la semilla firme de la fraternidad. Son palabras de Milans Martínez estas, que en cada poema pone sus arterias a entorchar la América y a ceñirla de enaltecida confianza en su futuro. De esta seguridad en el destino americano —*Destino Americano*—, Artigas extrae sus arrestos para lanzarse contra los despotas de Europa que, cuando nosotros los americanos la animemos nuevamente, renacerá y se tranquilizará en su porvenir de espaldas, es decir reclinada sobre el pecho omnipotente del Soviet

de las URSS, que hoy por hoy es redentor del mundo, aunque nos tapemos los ojos para no verlo, aunque nos metamos los dedos en los oídos para no oírlo...!

Ya para qué vamos a preocuparnos de hitleres y de Mussos? —quiero decir que yo fui quien inventé para mí este calificativo con el que muchos "han coincidido"...— No cabe preocuparse de ratas envenenadas ya; ahora deben hablar las balas y los bombarderos soviéticos, ya pasó la hora de la arenga que servía para preparar el impulso a los combatientes; muchas bestias no entienden otro lenguaje que el del palo y el de la patada—léase *puntapié*—y eso lo están administrando los rusos a los nazi-fascistas y demás... Dije que sobraban los versos este rato, pero cuando Milans Martínez publicara sus poemas de la democracia sí era necesaria esa voz alentadora, entonada de venganza y de *resolución de resistir*, de la que se carecía creyendonos perdidos dada la "invencibilidad" de la Wehrmacht a la que los rusos hicieron morder sus propias entretiernas... Los versos de Milans Martínez tienen un aliento cósmico y dimensional de infinito; en cada uno de ellos late un horizonte de ejércitos exterminadores de infamias y de impudencias denigrantes a la humanidad racional. Se siente en todos los poemas de *En el aire de América* pisadas de huracán y bramidos de tierras chamuscadas y quejidos de cielos abrasados. Es la expresión del hombre que corre a través del cauce luminoso del libro sacudido de crispaturas de Milans Martínez; uno se siente seguro de su Mañana y uno se siente con derecho a vivir, tal es el pulso y la convicción de esta obra robusta y nutrida de razón y de decencia, como que es poesía revolucionaria—nata, no impertinente injerto de imitador innato.

En *El Heraldo Salteño*, órgano publicitario de C. W. 23 Radio Cultural en donde trabaja Artigas Milans Martínez, veo magníficos poemas suyos: *Orel* y *Resurrección de Italia*. Me gustan éstos más que muchos del libro, pues son más rotundos, más enfáticos, "más mayores" de voz de hombre y más expresivos dentro de su ritmo de marcha y de tambor que es por el cual el Pueblo entrará más fácilmente a la poesía de combate. Por lo que se ve Milans Martínez se supera y se cultiva y se engrandece. Es claro: tiene alma de poeta, vena de poeta y medulación de poeta. Con todos esos atributos era lógico que

Con ALEJANDRO MANCO CAMPOS

EN LIMA, PERU,  
Santa Catalina 632,

consigue Usted la suscripción  
a este Semanario

nos diera *En el aire de América*, voz honesta de nacimiento legal y responsable y democrático, no compostura oportunista de mestizo-nazi en fuga ante y por el dinero que percibe de los "comités" de "coordinación"—de qué?—. Y eso es lo que más me agrada en Artigas:—siempre mi preferencia por nombrarle con su procerato!—su aliento nació demócrata—en la asepsia y asepsia pura y iimpísima del vocablo, no en lo que ha devenido, ea!...— y se mantiene por persuasión que no requiere bromatología mensual de dólares para reconstituirse, para mantener erguido e higiénico su cuerpo de hombre, de hombre-artigas que se siente capaz de hacer él mismo un mundo para sí, y hacerlo a su leal saber y entender.

América necesita hombres como Artigas Milans Martínez. Pero ya nos van llegando y debemos de hacerles un rincón en la misma mitad de nuestra más aseada certidumbre de humanidad con carga de resurrectora del escombros y purificadora del pantano.

No olvidemos, ciudadanos de América, que del aire de América saldrá la flor de la planta que la U. R. S. S. está sembrando...

G. Humberto Mata

Cuenca, Ecuador, S. Am. 1943.

## Sensatez republicana

(En el *Rep. Amer.*)

Al Lic. don Víctor Guardia Quirós.

Mirad un río, en él, los objetos son llevados a flote por la corriente tumultuosa hacia la mar. Y en la vida, igual pasa; los sujetos individuales, se desarrollan siguiendo el mismo ejemplo, adelantándose; pareciera que no hay retroactividad, como dirían los legistas.

Así, los ciudadanos de una nación deben vigilar por dónde va la corriente y hacia cuál mar; tal es la orientación de la política, del progreso y de la civilización. Porque quien se opone a la corriente de los siglos y de la civilización, muere aplastado por ella, según dijo el famoso escritor español, en elegante frase, Donoso Cortés; sin duda por ser los siglos los que van dándole curso a la civilización.

Examinemos: en el movimiento de las aguas sociales del mundo, hay plena marea, baja marea, aguas normales y serenas, y en éstas vemos flotar, con toda firmeza, con toda seguridad a la Democracia, como un arco iris de paz sobre el horizonte; deber es entonces de todo patriota, sostenerla, practicándola con todos los atributos de su magnitud cívica: Representación del Pueblo. Libertades, de expresión escrita o hablada, de opinión, de locomoción, electoral. Igualdad ante la ley, etc. No olvidando: que del bienestar económico, de la buena marcha de las finanzas, en parte depende la tranquilidad de la República; no habría tampoco que olvidar, que hay que explotar la riqueza de la nación, desarrollando la Agricultura, formando empresas, industrializando al país en lo posible, todo en mira del bienestar económico de sus habitantes.

No nos cansemos y olvidemos, de la Democracia; por lo contrario, conozcámosla, y penetremosla, para convivir plenamente, con el ambiente de luz abundante que despide la antorcha, sostenida con dignidad por *Eugenio María de Hostos*, en su tratado de Derecho Constitucional o Político, quien fue uno de los mejores visionarios de nuestro Continente Americano.

M. M. Zúñiga Pallais

Upa'a, Costa Rica, 19 de diciembre, 1943.

## Cubanos que han pasado por Costa Rica

### Maceo

Por Fermín Peraza

(En el Rep. Amer.)

La vida gigante de Maceo representa la postura revolucionaria cubana, frente a la despótica dominación española; lleva a la acción, llenando cabalmente todas las exigencias de una vida superior, la expresión más alta de los ideales libertadores.

Antonio de la Caridad Maceo y Grajales, nació en Santiago de Cuba, en la casa Providencia 16, (hoy Antonio Maceo) el 14 de junio de

1845. Fueron sus padres Marcos Maceo y Mariara Grajales, el primero venezolano y la segunda de origen dominicano.

En casa modesta, pero de ejemplares costumbres nació Antonio Maceo. Marcos era querido y respetado de todos. Por eso dió a su primer hijo con Mariana Grajales, como padrinos de bautizo, al distinguido abogado Asencio de Asencio y su esposa, la Sra. Salomé Herrada. Este

bautizo tuvo gran influencia en la formación de su vida. Le unió a una persona de vasta cultura, y de muchas inquietudes patrióticas.

Los primeros años de Maceo pasan en Santiago de Cuba, en la ciudad o en sus alrededores, en las fincas que han comprado sus padres, o dando viajes con arrias a Santiago o San Luis, conduciendo las cosechas, y más de un mensaje revolucionario. Así se deslizaron sus primeros años de joven soltero bien plantado; hasta que en 1868, "seis meses antes de estallar el movimiento revolucionario", contrajo matrimonio con María Cabrales.

El 25 de octubre de 1868 Antonio Maceo se suma al movimiento revolucionario, incorporándose al grupo mandado por Juan Bautista Rondón, reunido para lanzarse al cumplimiento del deber patriótico en la finca de su padre "La Delicia", en la jurisdicción de Maroto. Con él fueron también sus hermanos José y Justo, a quienes sigue más tarde toda aquella familia ejemplar en el martirologio heroico de Cuba.

Los campos orientales fueron el escenario propicio al empuje del héroe. Mayarí, Cristo, El Cobre y Guantánamo, son testigos de sus primeros éxitos, de soldado espontáneo de la Revolución a Comandante de excepcionales aptitudes, grado que obtiene el 26 de enero de 1869.

Al año siguiente, la muerte de Mármol deja el mando a Máximo Gómez, y Maceo quedó a sus órdenes, uniéndose por este hecho dos hombres cimeros en la Historia de Cuba: Gómez y Maceo. Otro año más, y ya Maceo se hombría con la estatura genial de su jefe. Al ser depuesto Gómez en junio de 1872, el Coronel Maceo fué el indicado para sustituir a su jefe y maestro. Tenía entonces Maceo 26 años, y ya ostentaba mando de General de División.

Al año siguiente (1873), Máximo Gómez sustituye a Ignacio Agramonte en el mando del Camagüey. Maceo y Gómez, representan la plenitud del empuje revolucionario y el resultado de esta plenitud, la idea de invasión a Las Villas con las fuerzas unidas de Oriente, y Camagüey. Las batallas de Naranjo y Las Guásimas, hermanaron entonces en la Historia de Cuba la sangre de dos islas, y unieron dos vidas en un solo ideal.

Hasta fines de 1874 estuvieron juntos Maceo y Gómez. El 30 de septiembre marchó Maceo a hacerse cargo de la jurisdicción Guantánamo-Cuba; Máximo Gómez quedó en los campos de Las Villas.

Difíciles fueron los años siguientes de la Revolución. Lamentables intrigas y diferencias interiores mermaron su fuerza combativa; y abrieron campo a la política pacifista española de Arsenio Martínez Campos, que culminó en el Pacto del Zanjón en febrero de 1878.

Fué constituido un nuevo gobierno de la República en armas, bajo la Presidencia de Manuel Calvar. Vicente García asumió el cargo de General en Jefe del Ejército. Maceo dió un nuevo ejemplo de su altura moral y hombría militar quedando a sus órdenes, como jefe de Oriente.

Continuó la lucha con escasos recursos. Maceo aceptó, al fin, la indicación del Gobierno de trasladarse al extranjero en busca de pertrechos, y partió a principios de mayo de 1878. Fué a Jamaica, y de allí a Nueva York, a fines del mismo mes. En Nueva York le llegó la noticia de la capitulación del Gobierno disuelto el 28 de mayo, con lo cual terminaba el histórico episodio de Baraguá.

Maceo regresó a Jamaica. Estaba en vivo con-

(Concluye en la pág. 47).



El busto de Maceo en el Barrio Cuba, San José de Costa Rica.

(Atención de don Eduardo Pochet)

\*

*De la madre, más que del padre, viene el hijo, y es gran desdicha deber el cuerpo a gente floja o mula, a quien no se puede deber el alma. Maceo fué feliz, porque vino de león y de leona,—José Martí. (En el Vol. VI de sus Obras, edición de 1908).*

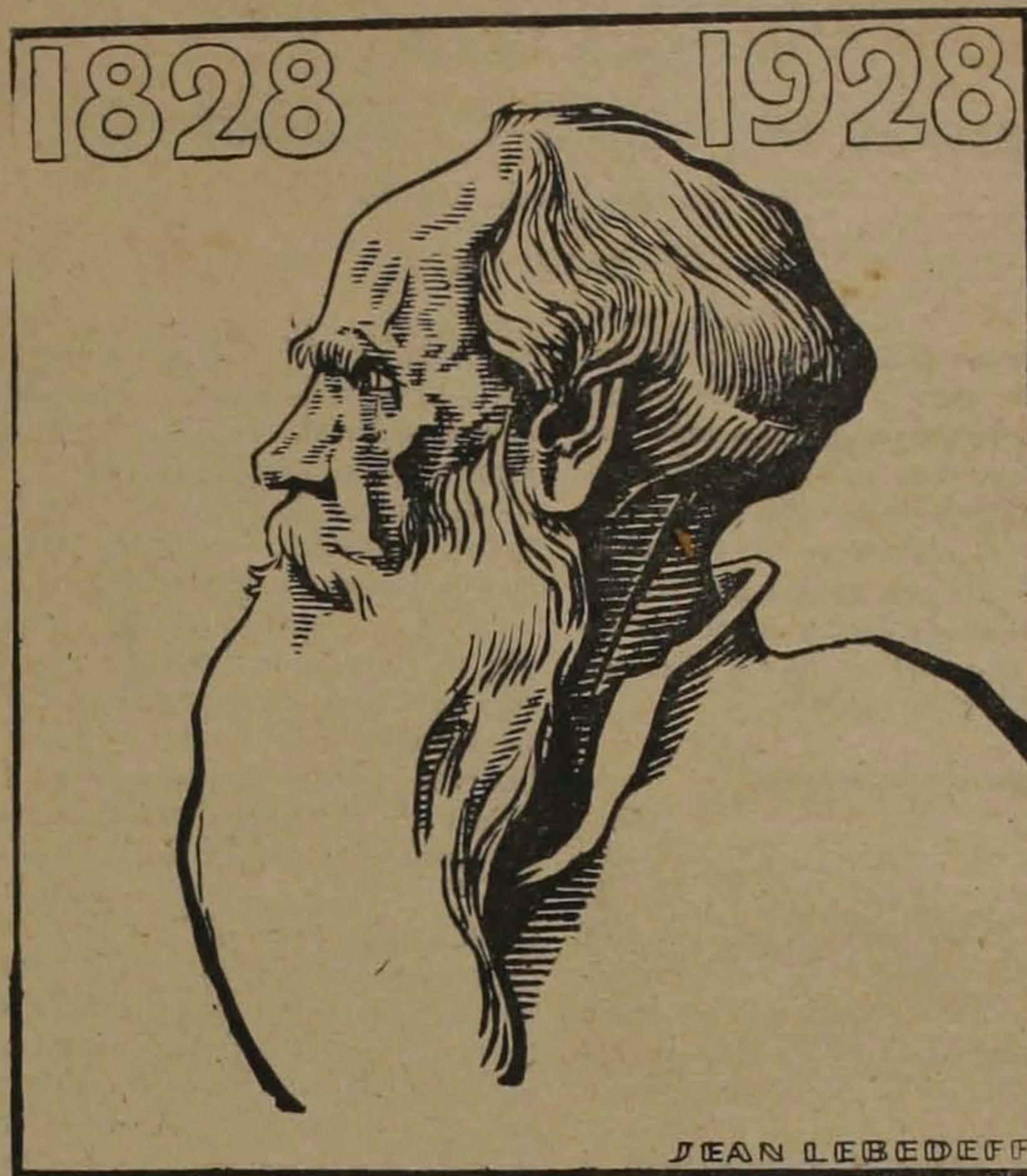


## Los libros del pueblo

(De *El Nacional*, México, D. F. 24-XI-43).

He leído por estos días una información literaria de Rusia —pues Rusia se ocupa, en los durísimos tiempos que para ella corren, no sólo de informar al mundo sobre sus hazañas militares, mas también, ampliamente, de su vida literaria y artística— he leído una información, pues, en la cual se decía que casi todos los soldados llevan en su mochila algún libro de Tolstoy, y mencionaba concretamente los relatos de *Sebastopol*. En cosa segura que *La guerra y la paz* será hoy de los libros más populares en la grande y hazañosa patria de Tolstoy, porque ediciones muy copiosas se han agotado como por arte de maravilla. También he oído comentar cómo en la actualidad esta gran novela es leída con interés creciente de Inglaterra. Los acontecimientos que hoy tienen lugar en aquellas regiones han conferido a esta obra un valor de presente al que no puede igualar el de ningún otro libro. Pero esto, que ya es admirable, apenas si es nada comparado con la significación permanente, así artística como humana, que la novela de Tolstoy ofrece. Pues por encima del interés que dan a esta obra los hechos históricos —y como tal transitorios, por formidables que ellos sean—, viven en sus páginas muchas cosas que le imprimen un valor permanente, podría decirse que invariable como no sea para subir en la escala de las estimaciones a medida que el tiempo pasa. Porque son estas cosas las que dan forma a los sucesos, que vienen a ser como contenidos variable y pasajeros.

Que Tolstoy no quiso hacer, en *La guerra y la paz*, una novela solamente, es decir, una novela según el canon consagrado en Europa para este género de creaciones, él mismo lo explicó suficientemente. Organizada en torno de la acción propiamente novelesca, se hace patente una filosofía de la historia, más aún, una filosofía de la vida, un sentido de la vida universal y de la existencia de cada individuo. Los valores morales no aparecen aquí supeditados a los valores artísticos; antes al contrario, los valores artísticos ponen toda su eficacia al servicio de los valores morales, y les dan relieve y alcance singulares. He aquí la causa de que no acabe yo de comprender satisfactoriamente—¡me ocurre con tanta frecuencia!—una apreciación de Andrés Gide en que este sutil ingenio afirma que el desistimiento de Tolstoy en cuanto artista se explica por la declinación de sus facultades crea-



León Tolstoy.

doras. "Si aún llevase en sí —dice Gide— una nueva *Ana Karenina* es de sospechar que se hubiese ocupado menos de los Dukobors y que no hubiese renegado del arte. Pero sentía acabada su carrera literaria; su pensamiento ya no estaba henchido de flujo poético. *Resurrección* marcaba ya una aminoración sensible. ¿Quién podrá lamentar que no nos haya dado otras obras de decadencia?"

Es sabido, en efecto, que a partir de una etapa de su vida, el gran escritor ruso colocó abiertamente por encima del arte puro, el arte al servicio de los grandes valores morales y que concedía importancia mucho mayor a la formación espiritual del hombre que a la realización de obras impecables desde un punto de vista exclusivamente literario, aunque también en este aspecto sus escritos continuaron siendo de suprema categoría. Yo no sé hasta qué punto pueda considerarse *Resurrección* como obra de decadencia. Lo cierto es que las preocupaciones extra-artísticas, las cuestiones que tocan a problemas humanos que no tienen con el arte otra relación si no es la que nace de que el arte puede hacerlas más sensibles el expresarlas más honda y cabalmente, esas preocupaciones se manifiestan con dilatada amplitud en la *La guerra y la paz*, donde el autor hizo ostensible su desdén hacia la forma convencional en una producción artística, según declaró él mismo. Y esta novela no es, por cierto, obra de decadencia, es al contrario, la obra en que Tolstoy puso en máxima tensión todas sus capacidades creadoras al inaugurar el período de su madurez literaria, pues fue escrita entre los treinta y seis y los cuarenta y un años de edad. En ella "Emplée—nos cuenta el autor— cinco años de trabajo ininterrumpido y excepcionalmente energético en las circunstancias mejores de mi vida".

Desde el comienzo, pues, se sintió Tolstoy llamado a otro menester que el de puro artista, y ese menester fue, según es patente en sus escritos y en muchos aspectos y ocurrencias de su

vida, el de educador del hombre en general, y en particular de las gentes rusas, del hombre de su pueblo, de la gran comunidad humana en medio de la cual nació y vivió. *La guerra y la paz* es un libro nacional, quizá es el libro nacional del pueblo ruso, porque en ningún otro ese pueblo se hallará expresado con más penetración, más nobleza y altura, más intimidad y más universalidad al mismo tiempo. En él supongo que las gentes de Rusia sentirán sus peculiaridades manifestadas con un amor y una grandeza que indudablemente contribuirán a vincularlas más entrañablemente a su tierra, a sus hombres y a las grandes virtudes espontáneas y como instintivas o constitucionales que hacen de aquella inmensa comunidad un pueblo de calidad elevadísima. Cuando un ruso desee renovar o fortalecer su fe en el destino del pueblo o avisar el amor a la tierra, pienso que nada puede valerle tanto como la lectura de *La guerra y la paz* y hasta en quienes no somos rusos alumbra también ese libro la admiración y el cariño por aquel pueblo. Pues una cosa sobre todas impresiona al leerlo; por encima de la belleza literaria, por encima de las intimidades familiares que nos cautivan, por encima de los grandes sucesos que desfilan ante nosotros, por encima de todo se levanta la calidad moral del pueblo ruso, que Tolstoy acertó a recoger y expresar en formas geniales. Cuando uno ha terminado la última página de la novela, dos exclamaciones le acuden a los labios: ¡Qué libro! ¡Qué pueblo! Y aun puede pensarse que la obra es en tal grado admirable porque manifiesta consumadamente, no ya el genio del escritor, sino la calidad moral del pueblo protagonista, por cuya educación Tolstoy sacrificó —según dicen algunos, pero yo no les creo— un poco de literatura en ventaja de otras cosas cuyo valor es único. No, no sacrificó la literatura ni poco ni mucho, a lo que me parece. Al revés, la enalteció a lo sumo vistiendo de arte las preocupaciones más hondas y angustiadamente humanas.

Florentino M. Torner

## CUADERNOS AMERICANOS

(La Revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral.

Apartado Postal 965.

México, D. F., México.

Suscripción anual:

(6 números)

5 dólares.

El ejemplar: 0.90 dóls.

Va por el N° 1 de la 3ra. serie

Solicítelos al Adr. del Repertorio Americano

## Georama de Colombia

# Biografía emocional de Barranquilla

Por A. Barrameda Morán

(En el *Rep. Amer.*)

Quizás no haya en este vasto país de ciudades graves, de pueblos tristes, de aldeas sombrías, un conglomerado que con más fervor se entregue a la alegría que el de Barranquilla, la urbe trepidamente que demora su alba topografía a la crilla norte de Colombia, frente al policromado Mar de las Antillas. Ni hay otra tampoco que tome tan a pechos los duros y sórdidos anversos de la vida, la cara ineludible del cotidiano menester.

### Historia de la alegría

Mucho se ha dicho y escrito, hasta el monótono lindero del lugar común, pero poco se ha penetrado en la verdadera esencia de esa alegría varonil que esmalta de limpios júbilos el alma de la ciudad atlantiquense, dueña ella de una insaciable capacidad para la euforia y de una invariable aptitud de optimismo sin desmayos.

Barranquilla es alegre y dichosa todo el año, en todo tiempo: siempre. Y es así, eufórica y comunicativa, porque es sencillamente joven. Porque, además de esa razón consecuente, su espíritu está en un perenne reventar. En sus entrañas no carga lastres venerables que puedan agobiar su claro y vertiginoso devenir. Carece de atávicas pesadumbres o de pesadas antiguallas ostentosas que arrastrar, o que acrecentar para futuras vanaglorias. Su historia cabe holgadamente dentro del marco volandero de una tarjeta postal. No hay allí ñoñas tradiciones que conservar, o que repintar de vanidad para mostrarlas al extranjero. No contrajo deudas de filial gratitud con la epopeya. No tiene compromisos con el pasado, sino que paga puntual y generosamente sus pólizas al porvenir. Su historia imberbe se baña diariamente en aguas nuevas, sin dar lugar a que sobre su piel morena se detengan las huellas empolvadas del ayer. Su biografía crece al sol en pijama de las terrazas, scribiendo cocteles jugueteros, porque no atesora en las bodegas ningún vino octogenario de taimado espíritu frailuno. Barranquilla, como las mocitas discolas, vive en primera persona del singular. Por esto y por la falta de abolengos barbudos, de tradiciones de moño alto, de raigambre en el pretérito envanecido de ranciedad, así como

su exclusión del testamento que otorgara el "glorioso pasado" a sus hermanas de ascendencia colonial, algunos achacosos supervivientes — contemporáneos de la cataplasma — desconfían de los destinos de la ciudad en agraz. La ciudad es, pues, temperamentamente alegre, porque es juvenil, porque tiene fe en su nutrido acerbo de posibilidades, por su optimismo deportivo y triunfal. Porque, en suma se autovalora valientemente, sin tapujos, y sabe que es y debe ser feliz. La nube juvenil disfruta de su jacarandosa alegría de colegiala descalza, sin cuidarse de los aspavientos de la tía "chapada a la antigua" ni de los augustos gruñidos de la abuela, que no tuvo en "sus tiempos" el placer de permitirse libertades tan "groseras", según la clásica reconvencción. La ciudad está en el clima volátil de los quince años: estrenando primavera. Por eso, al forastero gazmoño, le sorprenderá hallarla festejando — en toda época — sus tres lustros maravillosos, que no pasarán de tan lozana cifra, porque esa es y seguirá siendo la edad del espíritu barranquillero.

### 2 meses entre los Dioses

Pero hay una época especial en que la ciudad acelera el entusiasmo, dos meses durante los cuales la alegría toca enajenada la trémula latitud de las banderas: diciembre, para liquidar el "año viejo"; enero, para iniciar los goces del nuevo. En el primero Barranquilla enarbola palmas mecidas de advenimiento, y enciende todas las luces fluorescentes del contento. Se prepara, un tanto pagana, a hacer de la inmediata navidad una fiesta substancial de familiaridad, hasta cierto punto suntuosa, pero siempre emotiva, extravertida, ruidosa como todas sus festividades. Enero, en cambio, es el desasosiego de la espera. Es un mes tremolante de deseos, crujiendo de preparativos. Son treinta días en que la ciudad se calma de razones para acometer con detruedo la fiesta cercana, la fiesta de fiestas que se verificará, contra cualquier contingencia, en los primeros días del mes de febrero. Los habitantes, a mano doble, arrojan bosques de leña a las calderas emocionales, a fin de producir y acumular millones de libras de



Terraza sobre el Terminal Marítimo.

presión: colosales fuerzas impulsoras con que hacer la impetuosa y desabrochada travesía del océano carnestoléndico, efervescente de alborozos.

### Una semana con el Diablo

El carnaval — ya lo han dicho — es la fiesta típica de los pueblos del litoral atlántico colombiano. Pero, singularmente, la fiesta barranquillera por antonomasia. Y el carnaval de la ciudad atlántica alcanza una dimensión, una sonoridad y una intensidad que no tienen paralelos en el resto del país. En ninguna de las escasas ciudades de Colombia en donde celebran esa fiesta ella posee el fondo y fraterno, el cálido y abierto sentido popular que caracteriza al carnaval de Barranquilla. Ni otras fiestas populares de allí mismo, pero ni siquiera las celebraciones al mismísimo San Roque, con todo y ser el Patrono de la ciudad, pueden rivalizar ventajosamente con esa regocijada llaneza, con esa reclutadora alegría que inunda el corazón del pueblo durante el carnaval. Y es — sin dudas — porque el de Barranquilla es un pueblo recia y espiritualmente costeño, integralmente democrático. El pueblo no es fanático de ninguna religión, ni hostiliza las creencias de quienes las cultivan de conformidad con sus respectivos ritos, por exóticos o extravagantes que éstos le parezcan. Por tal razón, el hombre costeño les ha dejado a las mujeres el campo libre en las iglesias. Porque él, además, es poco adicto a las ceremonias de cualquier género. Pero la mujer costeña también es sobria en aficiones sobrenaturales, y de ahí, sólo la vemos en los cultos en rarísimas ocasiones, cuando muy sinceras devociones espirituales se lo exigen.

Esta aparente y despreocupada irreligiosidad en los hombres, la falta de beatifismo o mojiga tería en las mujeres, así como el desprecio burlesco que a todo el mundo le inspira el tipo del "camandulero" y el desgano que en general manifiestan por las cosas ultraterrenas, que no se ven, le han acarreado a Barranquilla los erróneos apodos de ciudad "incrédula y materialista". Pero estos injustos y superficiales calificativos con que han pretendido interpretarla los papandujos "sociólogos" mediterráneos, carecen de fundamento y no alcanzan a ser — ni con mucho — una epidérmica interpretación de acatarados turistas, de esos que cargan un breviario por guía... Además, desconocen el mar. Y esta sí que es razón primordial, condicional, sin la cual es imposible juzgar acertadamente a un pueblo marítimo. Los habitantes de Barranquilla, pues, creen en Dios, pero se divierten mucho, deliciosamente, con el Diablo. Vamos, expliquémonos para no asustar: con el Diablo de trapo del carnaval.



Muelles de Puerto Colombia, Barranquilla, Col.

**Poligrafía de Diciembre**

Durante el mes de diciembre todo está en trance de renuevo. El ambiente se agita y cambia con cada hora solar. El tráfico urbano resuena en el ancho pecho de Diciembre con vibraciones tartamudas de acordeones marineros. Podría decirse, sin alterar la cronometría, que ya en este mes hay atisbos carnestoléndicos, piafantes anticipos carnavalescos. Barranquilla luce ahora un aire mercantil acentuado, pero atractivo; tiene un aspecto de gran bazar recién abierto: oloroso a jabones de tocador, a cajas de cartón que guardaron la piel inmóvil de las muñecas, a trajes nuevos de sedas estampadas, a flores de papel policromado: es Diciembre, agente viajero ultramarino!

En el sector comercial de la ciudad — el más movido — revolotea una fragancia heterogénea, floránea, de perfumes que venden al menudeo, de zaraza engomada y de ralas telas estamíneas. En los portales de los "baratillos" que ofrecen los sirios o marroquíes, flamean su detonante colorido las ropas de pacotilla. La abundancia y diversidad de tiendas y tenderetes, de ventas y ventorrillos, unos frente a otros en estas calles estrechas, aldeanas del Mercado Público, dan la impresión de una feria aldeana a la que hubieran concurrido muchos tífirteros para instalar, en competencia desde luego, sus teatrillos de guño. Hay animación de circo arrabalero que llama a la función. Una camiseta burda, de mangas larguísimas está crucificada, para escarnio de irredimibles compradores, sobre una de las puertas de una pulpería donde se vende, también, escobas, maíz pilado, queso blanco y panelas de caña de azúcar. Una fámula lardácea que regresa de hacer el mercado, se detiene encandilada frente a un traje de organdí amarillo canario, en cuyo talle, como un broche infranqueable, grita un cartelito: "\$ 2.50". Mientras la criada, presa del más terrorífico arrobamiento, manosea desoiosa la prenda tentadora, el "turco", acodado sobre el tosco mostrador, le hace un inventario visual, de cuerpo entero! De sus ojos ensombrecidos de astuto beduino saltan destellos enternecidos de lascivia, que son toda una galantísima invitación al canje primitivo, al tsueque patriarcal, cuando — oh manes del amor libre! — no existían las monedas. Más allá, en otro tenderete de ropas, destacando una silueta de acróbata deshuesado, se mecén de un alambre oxidado unos calzoncillos tubulares, de antiguo estilo "tobillero"... Y, de-

trás de cada uno de estos pseudoguñoles decapitados, se asoma placentera la panza encamisada de los mercachifles, que son los animadores de las lucrativas escenas.

**Monografía del olor**

En las reciénlavadas mañanas de diciembre, estas calles del gran comercio se perfuman con el vaho refrescante que exhalan las ventas de frutas extranjeras. El olor augural de las naranjas californianas ahoga el lento efluvio de las manzanas congestionadas de "rouge" que se empoñan el rostro tras el blando espejillo del celofán. Las uvas no huelen, pero encienden sus verdes bombillas de jugos ácidos. La atmósfera se satura entonces de nostalgias nómadas, y el olfato — timonel furtivo del recuerdo — se embarca en cada aroma, rumbo a los luminosos naranjales de Valencia, a los huertos dulci cromados de Costa Rica, o hacia los climas sonrientes donde nacen las manzanas.

Los puestos de frutas, esos "stands" repintados, muestran las joyas de las campiñas internacionales. Qué apetitosas jugueterías para el paladar infantil! El vendedor, después de frotar prolijamente las naranjas, las uvas, las manzanas — con el mismo orgullo acucioso y primor maternal con que la obstetrica limpia y acicala al recién nacido — va colocando cada pieza en su cuna pequeña de madera seca y ventilada. Cada fruta con la cara bien lavada espera ahora, en su celdilla o cajuela blanca de pino, al comprador de apetito enamorado...

**Calles. Plazas. Pasos**

En estos días es difícil andar comodamente por estas calles llamadas del centro. En las horas matinales, un tejer y destejer de acelerados peatones se zarandean en todos las aceras. Gentes que vienen de todas las direcciones se abren paso a codazos hasta llegar a cualquier esquina en donde asaltarán los autobuses de hojalata que las transportarán a los barrios excéntricos — "Boston", "El Prado", "Las Delicias", "Barrio Arriba", etc. —. Más hay que andarle aprisa y apurarse; que el autobús no dará espera, porque la demanda durante estas horas es mucha y el conductor del vehículo quiere aprovecharlas, antes de que vengan las tardas del mediodía, cuando tendrá que hacer reclutamientos forzados entre los escasos pasajeros sin prisa.

El sol intrépido de las nueve a las once ho-

ras, cruza sus livianos aceros con las agujas de las torres míticas de San Nicolás. Y avienta su confetti transparente que rebota, calefactor hasta lo insoportable, en las espaldas. Bajo su fulgor cándido y azul de almidón de yuca, los trajes de dril aplanchado toman el crispado aspecto del pedazo de papel que estrujan para tirar a la basura.

A la puerta de los almacenes se asoman curiosos los primeros juguetes importados. Son juguetes lujosos, de mucho precio, monumentales — bicicletas, automóviles, caballos de madera de dimensiones troyanas, etc. — Para estas fechas empiezan los papás ricos a abarcar media hora antes sus respectivos quehaceres, sus oficinas, para irse por ahí — por el "comercio" — a darles vueltas y vistazos a los juguetes, seguramente con el propósito de sobornar a Noel con alguna prima, a fin de que éste les reserve a los niños de casa grande lo mejores regalos. Por eso los niños pobres, hijos de padres que no pueden pagar los servicios de distribución ni una comisión razonable a ese bulhonero navideño, no reciben aguinaldos...

**Cromos del mediodía**

Por los parques de la ciudad, muy escasos, discurrir un venticillo amodorrado de frondas mustias y de tibiezas caniculares. Los parques, frecuentemente, permanecen secos. Barranquilla no siente esa impetuosa y metódica necesidad dominical que en Bogotá, por ejemplo, empuja hacia los sitios de esparcimiento una masa abigarrada de bucrócratas, criadas endomingadas y soldaditos recién conscriptos. Porque Barranquilla, aunque se supongan algunos lo contrario, tiene toda ella un limpio aire de recreo, de jardín rasurado. Una especie de parque en el cual no abundan las flores ni los gendarmes famulílicos en trances de conquistas baratas, claro está. Pero esas fallas de lesa jardinería civilizada las suple espléndidamente la floración multifónica de la risa femenina, y acaso — ¿por qué no? — el coro estruendoso del rumor urbano, o los estallidos de las interjecciones relampagueantes, o los atrevidos piropos de los guasones, lanzados en cualquier momento y lugar por esos transeúntes desenvueltos y atrevidos, de desparrajo andaluz, gordiísimos y francos como sólo ellos saben y pueden serlo. Porque ellos son — así como se muestran — los baluartes del barranquillerismo "castizo" y de la estridente pero colorida modalidad de las gontes del litoral atlántico.

Ahora, al promediar Diciembre, los "matarrones" que montan guardia de umbría, bordeando el "Paseo de Bolívar", se mecen con ritmo desapacible. Una ráfaga, que tomó un baño de pájaro en los canales de agua dulce, de un salto tramonta el Edificio de Telégrafos y cae atlético en medio de la frondosa espectáculo del Paseo, el viejo "Paseo Colón", el antiquísimo "Camellón Abelo" por allá en los plácidos tiempos en que la cerveza no se atrevía a desplazar el "guarapo de panela".

**Agora automoviliaria**

Más que paseo, es el hoy "de Bolívar", una risueña estación para automóviles y demás coches de punto. Una fila reluciente de vehículos divide el Paseo en dos vías indispensables al tránsito. La del lado oriental se mueve cuando comienza a anochecer. Sólo le quedan dos fañales de animación: una barbería en la que se trabaja hasta la medianoche y

**John M. Keith & Co. S. A.**  
 San José, Costa Rica  
**AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS**  
 Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)  
 Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)  
 Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)  
 Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)  
 Máquinas de Calcular MONROE  
 Refrigeradoras Eléctricas NORGE  
 Refrigeradoras de Canfin SERVEL ELECTROLUX  
 Plantas Eléctricas Portátiles ONAN  
 Frasería en general (Owens Illinois Glass Co.)  
 Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)  
 Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)  
 Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)  
**JOHN M. KEITH** Socio Gerente **RAMON RAMIREZ A.** Socio Gerente

un Café muy concurrido que no cierra sus puertas y les sirve de tertuliadero a los parroquianos que no duermen de noche... La acera occidental es mucho más concurrida, de día y de noche, siendo así la de mayor importancia urbana. Pero de esta acera podría decirse con más exactitud que es del uso casi exclusivo — por derecho, de voluntaria colonización — de los choferes, cuyos vehículos aguardan pasajeros en mitad del Paseo. Allí, cabe la sombra cribada de los "matarratones", trepados más que sentados sobre los escaños de concreto. "ponen la talla" cinco, siete o diez choferes. Y así, en asamblea abierta y exigida, discuten los problemas y el decurso del oficio. Frecuentemente suben el tono parlamentario hasta los wagnerianos desacordes del puñetazo. Los lustrabotas tienen ahí mismo una de sus estaciones favoritas. Estos, cuando no tercián en los "debates" de los choferes, hacen de suplentes beligerantes y se disputan la oportunidad de lustrar los zapatos de algún señorito que se llega por allí.

Pasar por tal acera es exponerse al más insinuante de los atrápellos. El transeunte desprevenido que pase frente a uno de esos grupos de choferes se verá sorprendido por un grotesco ambiente de inopinada recepción, algo así como lo que debe de experimentar la persona a quien toman por otra muy importante. Pasearse por allí es sufrir el más obligante de los asaltos serviciales y empalagosos: tres, cinco o más individuos sonrientes y afanosos se le encimarán al peatón, al descuidado y pedestrisimo transeunte, a ese supuesto mister que es cualquier mortal de cara poco conocida para esos pescadores del volante. En actitud de tomarlo de las solapas, el que logró acercarse más a la presunta víctima, el que avistó primero el codiciado "camarón" le dirá:

—Caballero: ¿necesita usted un carrito? Míre, qué "fáen" aquer de siete puestos. Ej nuevecito. Le pongo la hora a peso, pa que véa!

Y otro, más audaz, que supone al falso mpsíu un "cacha" antiguo, porque se imagina haberlo visto antes en no sabe qué lugar, deseoso de arrebatarse la presa al competidor, agarra del brazo al peatón y tuteándole sin preámbulos le propone con gran desmán confidencial:

—Oye, ñero: vén pa'hacete la horita a sesenta "chivo". Tú ya me conoce y sabe que pa'la parranda soy el hombre...

Pero esta víctima de la listura de los choferes no necesita ni anda en busca de vehículo. Haciendo esfuerzos por desembarazarse de la tenaz oferta logra ponerse a salvo cruzando la próxima esquina.

#### Dos puntos:

Si Bogotá abunda en cafetines propicios a la tertulia y tiene su clásico "Arranca-plumas" en la esquina de la Calle 14 con la Carrera 7ª, Barranquilla ha creado también su mentidero de nota. Y allí mismo pueden los contertulicos reponer gástricamente las energías que malbarate la lengua en actividades chismográficas. Porque el sitio allí escogido, es, principalmente, un restaurante muy afamado por su cocina de tipo norteamericano. Es, pues, un lugar en el que el bien o el mal decir se refaccionan al gusto. Este establecimiento, está situado en una de las esquinas de la Calle de San Blas con el Callejón del Progreso, a pocos pasos del más venerable y popular de los mentideros de Barranquilla, el "Cañón Verde", sobre la Calle España.

Al restaurante, a la **lunchería**, como dicen allá españolizando el vocablo inglés, se va, pues, a discutir de política y de literatura; a cumplir citas urgentes, y especialmente, a merendar. A la esquina del Cañón Verde se acude democráticamente, con cierta informalidad y despreocupación. Por lo común las gentes desocupadas y los pisaverdes fachendosos se detienen allí a mirar y regustar sin reatos el paso de las chicas. Por este lugar, como por la "Calle Real" de Bogotá, se siente te obligada a pasar toda mujer que esté segura de sus atractivos físicos. Entre 4 y 6 de la tarde, desfila por ahí el ejército tentador y fragante de las hembras de más vistoso pelaje. De las tres esquinas, el deseo irrefrenable, el amor intrascendente y las murmuraciones afiladas trenzan un puente colgante, damocliano, de pasiones y aberraciones diversas, puente que hay que cruzar con mucho cuidado, sin apoyar las miradas en los barandales, porque ellos queman...!

#### Humor antichalequista

Hay en el barranquillero una permanente reacción contra el uso del chaleco. La ciudadanía, los habitantes todos manifiestan su humorístico desdén por el chaleco y lo que para ellos significa esa prenda secundaria del traje masculino. En el chaleco, ese saco baldado, esa tierna coraza de la indumentaria moderna, ve el barranquillero, el costeño en general, una trasnochada supervivencia de gravedad antañosa, una petulante excrecencia del arte sartorial, un apéndice ostensivo de la elegancia académica o — en fin — una gualdrapa de etiqueta, propia para caballos de tierra fría. Y se explica, por razones climáticas, esa jocosa aversión por la americana mutila, ya que a nadie se le ocurriría ceñirse a la caja torácica, en aquella tórrida latitud, un sudadero semejante. Tal es el chistoso concepto que al costeño le merece el chaleco, que muchos, a falta de un disfraz modesto para lucir durante el carnaval, echan mano a uno de esos chalecos bordados que se guardan como una reliquia en el desván, porque fué el que usó el abuelo cuando hizo su "primera comunión".

#### Puerto total

Barranquilla es puerto integral, múltiple. Cuenta la leyenda que los primeros pobladores llegaron en canoas. Eran pastores y pescadores de los vecinos departamentos de Bolívar y Magdalena, en su mayoría. La ciudad mantiene contacto con el resto del país y del mundo, por agua, tierra y aire. Ahora, abiertas las "Bocas de Ceniza" al tránsito universal, Barranquilla es, sin disputas, el puerto marítimo, aéreo y fluvial más importante de

Colombia. Cuando se viene del extranjero, una vez traspuestas o franqueadas las tumultuosas desembocaduras del Río Grande de la Magdalena, remontando las aguas dulces y espesas, parece que el trasatlántico fuera a echar anelas en el patio familiar de alguna de las casitas de madera que forman el vecindario del Terminal Marítimo. Sobre aquellos prados verdinegros, lacustres, y sobre el techo metálico de las bodegas del muelle, sopla un viento salobre del mar cercano, que se confunde con este otro que baja, fresco y dulzarrón, de allá de las campiñas ribereñas.

#### Balet vespéral

La brisa sin sombrero, que pasó el día aseleándose en la playa de Puerto Colombia, o pescando en la ensenada helénica de Salgar, trae entre los pliegues de su traje de lino vaporoso una arenilla azulenta, microscópica, que golpea las dentaduras sonrientes. Se le han enfriado las manos de tanto corretear por el ámbito vespéral, y gusta de gastarles bromas a los transeuntes acalorados, palmoteándoles las mejillas al pasar. Los sardineles, tibios aún de soles idos, se van lustrando bajo el loco brochazo de la brisa en sus vueltas y revueltas por la ciudad. Sobre los hombros aletean los pájaros amarrados de las corbatas. Los pañuelos se agitan al borde de los palomares de los bolsillos. Los papeles inútiles ensayan, a flor de pavimento, sus cojos vuelos de ave herida. Y se van arrastrando melancólicos hasta las alcantarillas y desagües. Los parasoles o marquesinas de telas listadas padean sombras filtradas en las puertas de algunos almacenes. La brisa arrecea y disloca su clara mazurca por todos los rincones de la tarde. Qué temblorosa alegría la de esta brisa morada que sacude las rubias pelucas de Diciembre!

#### Fonogramas nocturnos

Cuando empieza a anochecer, las bombillas eléctricas maduran su lumínico naranjal. Ya no se ven gentes apresuradas en las calles. Las personas van ahora con esa falta de prisa y ese obeso regodeo de quien acaba de cenar ilustradamente. Con un escarbadientes entre los labios la ciudad se pasea regalona a la luz horizontal de las vitrinas. Sobre la acera del "Banco Comercial de Barranquilla", bajo los soportales románicos del viejo "Alambre de Oro", los buhcneros han instalado en el pavimento sus abigarradas baratijas navideñas. Los juguetes son enjambres quietos, alfombras articuladas de diversidad y policromía. Hay que andar por entre ellos como se anda por los caminitos enjutos de las hortalizas: con cuidado y observación, temiendo estropear con los pies las frágiles legumbres

ANTONIO URBANO M.

**EL GREMIO**

TELEFONO 2157

APARTADO 480

**ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR**

SAN JOSE, COSTA RICA

que apenas comienzan a deletrear frescura. Algunos transeuntes miran y remiran ávidos la juguetería seductora. Hay quien escoge un juguete —uno solo—, lo paga trabajosamente y se retira con esa nostalgia del niño a quien no dejaron tomar sino un bombón de la caja repleta de variadísimos confites...

En los aires del congado anochecer, entre el ruido motorizado de los vehículos y los pregones restallantes de los vendedores callejeros, se van deshinchando, transidas de almibares musicales, las notas guturales de un "blue" remoto que están radiando desde un bar veraniego de Miami o desde algún teatro neoyorkino. Y, pegajosos de dulcedumbres nigrofónicas, se entremezclan los despedazados compases de una rumba que ejecuta quizá una orquesta negra en cualquier casino de La Habana.

Este soneci'lo lento y enervante del "boleroson", que pone alas a las caderas del gozo, es el sonsonete del regocijo urbano. Esta rumba que se agacha con la cintura envuelta en Mamarajadas de impaciencia amorosa y esa "Conga" ebria que enciende el frenesí, impregnan la noche de un aroma rítmico. Son

el resplandor melódico del mundo afroantillano. Son las voces prietas del ancestro hemofónico que llama al corazón de este pueblo que vive al sur del Mar Caribe. Y al contacto de esas músicas se convierte el corazón costanero en cuenco de fieles resonancias, en caja acústica que ensancha en ecos perdurables la armonía, la ancestral e infinita armonía del africano, el caribe y el español: exacte mezcla, humana aleación, fusión completa que genera la flor rotunda del espíritu americano. Oh, qué temple encendido de parche de tambor oriollo tiene el alma!

**Lindero**

Barranquilla: fulgor de yeso al sol, sonante ajedrez racial, cumbiamba del mediodía, ruleta de los júbilos, guardameta de los vientos sin itinerarios, pradera de la brisa de falta corta, tolda del buen humor, estrella de melodías ultramarinas, panoplia de las rutas.

Con tu rostro marfileño de mestiza y tu alma afroantillana, Barranquilla: Dominó de la alegría!

Bogotá; 1943.

**El desarme moral como garantía democrática**

(De *El Diario de Hoy*, San Salvador, 7, dicbre., 1943).

Un profesor norteamericano cuyo nombre se me escapa en este momento, hacía recientemente un análisis de la influencia de Walt Whitman en la democracia de América, y en el curso de su convincente ensayo hacía recuerdo de lo que el gran poeta del pueblo pensó de las formas vivas de la democracia. Según este feliz intérprete, Whitman no hacía consistir la democracia en el simple ejercicio del derecho político, sino más bien en la actitud espiritual del hombre. El hombre que no se redime en sí mismo, fracasará como ciudadano y su conducta diaria constituirá un ataque mantenido contra el régimen de libertad.

Claro está que en todo esto hay una mutua interferencia de factores. El hombre da definición pragmática a la libertad cuando es libre en sí; pero el medio libre ayuda también a definir la libertad en el hombre. Es evidente que, a la larga, la naturaleza primitiva tiende a destruir y destruye —hace pedazos— todo sistema social que va contra la libertad. Pero por un tiempo dado es real la influencia del medio en ese resultado, de los hombres y los pueblos casi incapacitados para la libertad.

Por eso quiero poner énfasis en ese aspecto necesario para que los pueblos de Hispano América se capaciten para alcanzar las máximas expresiones de libertad, de tal manera que lo que en sus leyes y varias instituciones estatuyan como aspiración social, puedan tener posibilidades de realización efectiva. De lo contrario nuestros ideales democráticos no serán sino formas verbales de la imaginación y la fantasía ciudadanas, pero en nada susceptibles de convertirse en determinantes reales de la conducta.

Durante mucho tiempo las naciones hispano-americanas han vivido pasando alternativamente de la anarquía al despotismo, del desorden a la tiranía. La extrema incultura sumada a elementos étnicos en que predomina altamente la proyección emocional, hicieron de nuestras revoluciones y nuestras tiranías dramas de sangre, odio, rapacidad y venganza. A grado tal que muchas veces más de un observa-

dor imparcial pensó si nuestra tragedia no consistiría simplemente en el debate apasionado, casi brutal, entre los opresores que estaban arriba y los opresores que estaban abajo.

He pensado con frecuencia si el caso excelente de Costa Rica no deriva en lo substancialmente humano del hecho de que el costarricense carece por lo general de la ferocidad de que sufren otras colectividades hispano-americanas. En Costa Rica, las luchas eleccionarias se caldean en grado extremo, pero las diferencias de criterio no llegan a destruir por completo los vínculos sociales, los lazos de amistad y las formas cotidianas de la cortesía. Pasada la lucha nadie vuelve a recordar las exaltaciones del momento político, aunque los diversos grupos continúen sirviendo con fidelidad, pero no con espíritu agresivo, sus particulares ideales de servicio público. En Costa Rica son pocos los resentidos y los vengativos. En cambio, en otros sitios de nuestra América, se ven casos extraordinarios de odios y resentimientos que llenan de quemaduras una existencia entera.

Esta primitividad, esta forma cruda de absolutismo en la manera de pensar, querer y buscar el triunfo político, debe ser remediado, aliviado, mitigado en alto grado, si queremos que nuestros cambios políticos no revistan caracteres atronadores de drama en la selva. La vida de la democracia nos exige a todos la constante concesión al criterio ajeno, la dádiva magnífica de la tolerancia. Si los ciudadanos de una nación fallan en ese espíritu de tolerancia, las luchas políticas adquieren formas primitivas y seguiremos oscilandó lastimosamente entre el desorden y las tiranías, entre las opresiones de arriba y las inconsciencias de abajo. El desarme moral es una condición inevitable para el ejercicio democrático.

**N. Viera Altamirano**

Washington, noviembre 16 de 1943.

**Ruta del hombre**

(En el *Rep. Amer.*)

A Max Jiménez Huete

*Sale de la luz,  
espiga dorada del aire de los campos,  
hierba bajo los pies del mundo.  
Voz en el sueño oída,  
palabra de pausas y de silencios  
repetida en la noche,  
nube hiriente de soledad: el alma.*

*Nada tiene el hombre, nada.  
Ciego busca la luz y el aire,  
el agua, la sed del mar, la espuma,  
para dejar el sueño  
y abandonar la playa.*

*Desde su piel un grito clama.*

*Imperceptible es el lamento  
que alcanza a hacerse flor en la mañana.  
Responde a su voz misma  
y queda hueco de soledad.*

*Planta maldita  
crecida en las bíblicas manos de la tierra.*

*En el muro de la noche  
esculpe la huidiza visión del sueño  
en nieblas de tormenta  
y despierta en el asombro  
de manos inclementes, en la muerte.  
En el morir de todo.  
En la derrota del polvo y del olvido.  
El hombre en su destino  
es luz de poesía,  
piedra para escultor abandonada.*

*Se ciernen nubes de metal y pétalos  
sobre su cuerpo de corteza y sangre.*

*Desde sus menos cae un pluma de ángel  
y escribe con sangre su destino.*

*Pasos y pasos y pasos.  
Y nada más...*

*Pero siempre hay luz y ceniza y llanto.*

**Arturo Echeverría Loría**

Costa Rica, enero de 1944.

**Noches de luna de Liberia**

(De *La Razón*, Bogotá, 29 novbre. 1943).

Siempre he pensado en Costa Rica con los ojos húmedos. Una de las pocas veces que he llorado de hombre, fue a la llegada a Puerto Limón, cuando la orquesta del "Príncipe Joaquín" de la Línea Hamburguesa-Americana tocó el himno costarricense, que había cantado de niño en la "Escuela Antonio del Barco", de San José.

Para mí lo que vale más en Costa Rica es Liberia, la blanca capital de la provincia del Guanacaste. No tiene hermosos edificios ni residencias suntuosas, pero allí nació mi madre. Sus calles ornadas de naranjos, son de arena blanquísima, que hace juego con el enjalbegado de las casas. Cuando los naranjos se cubren de flores, el aire se llena de fragancia y la ciudad semeja un bouquet de novia.

Allí se encuentra la casona solariega de mi familia materna: de estilo español, con amplias alcobas, gruesas paredes, ventanas de hierro forjado, y fresco y dilatado jardín, donde gor-

jean las *chichillotas* y travesen las urracas. Siguen en pie todavía los faroles que iluminaron el patio para la boda de mi madre.

Sobre la luna vertical del espejo veneciano que está en la sala —cuya tersura opacó el tiempo— esperé anhelante ver de nuevo la silueta de mi madre, pues se daba frente a él los últimos toques, antes de ir al baile.

Mamá no era bella; pero tenía algo que es más raro y vale más que la belleza: personalidad. En su rostro pálido lucían —dentro de órbitas profundas— un par de ojos negros, saturados de melancolía. Manos como las suyas, blancas, regordetas, expresivas, de palmas rosadas, sólo las tuvo Eleonora Duse.

Tocaba el piano con sentimiento. Beethoven era su consentido. Leía a Lamartine, y cuando miraba el cielo azul se llenaban de lágrimas sus ojos. Escribía cartas que eran poemas. Don Enrique Guzmán le enseñó a expresarse castizamente; todo lo demás de su estilo lo llevaba dentro de su llagado corazón...

Cuando hacía luna convidaba amigas a comer *melcochas* ((alfandoques) en el jardín de la casona. No atendía a nadie, porque se pasaba alelada horas y horas contemplando fijamente el astro nocturno. Le gustaba vivir en la capital del Guanacaste, pudiendo permanecer en San José, para gozar de las noches de luna tibias de Liberia, que no tienen rival en el mundo. Pensando en ellas escribí unos versos a los que el compositor griego, Jorge M. Dada, puso música. Dicen así:

*Noches de luna  
claras como el día,  
noches de luna  
de la tierra mía.*

*Casas blanqueadas,  
naranjos en flor,  
callejas calladas,  
saudades de amor.*

*Liberia, urbe blanca,  
tan clara y serena,  
Liberia, urbe casta  
cual la luna llena.*

De todos mis hermanos soy el más parecido a mamá. En lo espiritual le debo mucho más que a papá, porque éste era un buen médico, nada más que un buen médico. Le dediqué mi primer libro con estas palabras: "A la memoria de mi madre, de quien heredé la divina hiperestesia que me hace apto para expresar todas las complejas sensaciones del arte."

Se le debo todo: hasta la tristeza que ha ennoblecido mi vida, porque fui engendrado cuando ella había sufrido la quiebra total de sus ilusiones. De ahí que mire con arrobo la luna y sienta que su luz calma mi angustia.

¡Noches de luna de Liberia, llenas de sugerencias y nostalgias, sois el único recuerdo que me queda de mi madre. Os amo y no podré olvidaros jamás!

Mario Santa Cruz

## Son 3 meditaciones

Las escribe Román Jugo

(En el *Rep. Amer.*)

### El teléfono

¿Alguna vez ha estado usted solo al lado de un teléfono? Si ha sido así, habrá usted experimentado la influencia emotiva que eso encierra. En esos momentos, la idea de que basta descolgar el auricular para ponerse en contacto con cualquier persona, nos ofrece toda una gama de posibilidades fantásticas. Hay una sensación misteriosa en la voz que transmite el hilo telefónico, que no tiene nada de común con la que experimentamos en nuestras conversaciones de la vida corriente. Hablar con otra persona que no está en nuestra presencia, oír la sin verla, tiene todo el esoterismo de lo incompleto y de lo irreal: es como hablar en la oscuridad, donde no hay más que voces... donde los seres no son más que vibraciones que repercuten en nuestros tímpanos. Es en los teléfonos donde se aprende a conocer la voz humana, en toda la maravilla de sus proyecciones espirituales: es ahí donde podemos comprender cuán grande es su poder de expresión al hacernos "sentir", por medio de inflexiones, una sonrisa o un gesto adusto de quien está al otro lado del hilo. Y ¡cómo, al concentrarnos en la captación a través de uno solo de nuestros sentidos, experimentamos la paradoja de usarlos todos a la vez, como esos cohetes que suben al espacio siendo una sola raya luminosa para, al estallar, convertirse en lluvia de estrellas...! Oyendo por el teléfono, yo he visto a una mujer, la he sentido estremecerse entre mis brazos y, envuelto en la fragancia de su belleza, han gustado mis labios el sabor de los suyos. Al otro lado de un hilo telefónico somos más y menos nosotros mismos... Somos más, porque al concentrarnos para "vivir oyendo" nos encontramos y nos conocemos mejor;

y somos menos, porque la realidad, fría y desnuda, de la separación física respecto de nuestro interlocutor, limita nuestra acción efectiva. Por eso, un aparato telefónico ha de ser siempre para mí la llave que abre la puerta de otro mundo en el cual todos somos un poco más y un poco menos de lo que somos en éste...

29-VII-42.

### El sentido de la vida

Vivir, en toda la amplitud del concepto, es hallar el verdadero sentido de la vida. Es darle una razón a nuestra existencia, que explique y justifique nuestro paso por el mundo. No podemos admitir que nuestra presencia en la tierra sea el producto accidental de la casualidad. Debe existir un motivo más poderoso y más alto. Encontrarlo y vivir de acuerdo con él es nuestra misión. Cuando hemos vivido mucho tiempo sin ocupar nuestra atención con este problema, comprendemos que hemos dejado el vacío tras de nosotros y estamos en deuda con nuestro destino. La vida constituye un caudal cuya administración se nos ha confiado. Tarde o temprano hemos de rendir cuentas de nuestro mandato. Cada instante vivido en vano representa un derroche de la fortuna puesta bajo nuestra custodia. ¡Y pensar que a menudo pasa por nuestro lado la oportunidad de efectuar una buena inversión espiritual, empleando para ello esos bienes que administramos, sin que sepamos comprender el verdadero motivo por el cual se nos confiaron! Nuestro deber sería convertirnos en avaros de vida, con respecto a todo lo que no fuera gastarla en forma acorde con su verdadero sentido. ¿Y cuál ha de ser éste, sino el bien? El bien en su in-

finita variedad de formas. El bien que todos podemos hacer sin salir de nuestra esfera cotidiana. El bien que podemos aún prodigar a través de nuestra vida sencilla. El bien con el cual podemos llenar a cada paso los recipientes que vacíos y anhelantes se nos ofrecen a lo largo de nuestro camino. El bien que podemos hacer no sólo a aquellos a quienes hemos de considerar en estado de inferioridad con respecto a nosotros sino también a los que miramos desde abajo, situados en un plano de más alta espiritualidad, pues para ello basta con que los comprendamos y los admiremos, identificándonos con su bondad. El bien por acción y por omisión. El bien que significa amar. El bien que representa no envidiar. El bien que consiste en ayudar. El bien que envuelve no dañar. El bien que está siempre tan al alcance de nuestra mano como el mal. El bien que podemos hacer tan fácilmente con nuestra mirada, con nuestra palabra, con nuestra sonrisa, con sólo poner en ellas algo de lo que El sembró en nuestros corazones...

### Volver a vivir

Devolvémosnos por el camino de la vida. Caminar hacia atrás, buscando recuerdos. Arrancar el dolor que sembramos. Destruir todo lo que construimos sobre la mentira. Recoger todas las palabras que dejamos escapar y que hoy resuenan en nuestros oídos como una música siniestra. Borrar todo ese panorama sombrío que dejamos a nuestras espaldas. Y llegar al punto en que el sendero se convirtió en pendiente. Volver a ser lo que fuimos antes de dar el primer paso contra nuestros sentimientos y nuestros principios. Y olvidar... Olvidar que hemos trocado la ingenuidad por la malicia. Que hemos hallado tantas veces la envidia a nuestro paso que ya no podríamos reconocer a la amistad. Que hemos sido traicionados tantas veces que ya no creemos en el amor. ¡Olvidar, que es sacudirse el polvo del camino...!

Y encontrar aquel recodo en que, agazapada y medrosa, se quedó nuestra fe cuando tropezamos por primera vez. Ser de nuevo valerosos y sinceros. Volver a confiar, a creer, a esperar. Vivir como quien ignora la existencia del mal. ¡Volver a empezar...!

Ahora no nos engañaría el espejismo de la vanidad, ni nos detendría el temor al ridículo de ser buenos. Ahora no pasaríamos de largo ante una mano tendida, ni dejaríamos de orar por tener la boca llena. Ahora miraríamos a lo alto, aunque nuestros pies se enredaran en las zarzas. Ahora amaríamos las horas lentas y suaves de meditación profunda, y sabríamos despreciar un vértigo que nunca fue lo bastante rápido para hacernos huír de nosotros mismos. ¡Ahora...! ¡Ahora seríamos distintos... si pudiéramos volver a vivir...!

Costa Rica, 23-VI-42.



## Cubanos que han pasado . . .

(Viene de la pág. 40)

tacto con la conspiración capitaneada por Calixto García, que estalló el 26 de agosto de 1879. Aunque fué designado otro jefe para Oriente, Maceo no negó su brazo a la causa de la libertad. Fué a Haití, a St. Thomas, a la República Dominicana, con el propósito de recabar auxilios y entrevistarse finalmente con el jefe del movimiento. Toda clase de peligros le torcieron el rumbo, y el fin del movimiento le sorprendió esquivando la persecución española por los mares de las Antillas, hasta que regresó a Jamaica.

En un remanso de paz, va a abrigarse en la amistad acogedora de Gregorio Luperón, en la República Dominicana, a principios de 1880; y de allí se dirige a Honduras, llamado por otro buen amigo de los revolucionarios cubanos, el Presidente Marco Aurelio Soto. Allí se reunió con Máximo Gómez, y un grupo numeroso de patriotas, que desempeñaban distintos cargos del Gobierno hondureño.

En Honduras desempeñó Maceo, hasta 1883, las comandancias de Tegucigalpa, Omoa y Puerto Cortés, renunciando esta última, a la caída del Presidente Soto.

A principios de agosto de 1884 salió Maceo de Honduras para Nueva Orleans, después de una breve estancia en Panamá. Visitó con Máximo Gómez, en septiembre, a Cayo Hueso, y al mes siguiente a Nueva York.

Activamente impulsaron Gómez y Maceo los trabajos revolucionarios. Martí, tomaba parte en ellos. Así surge su famoso incidente con Máximo Gómez, cuando debía partir para México en una misión revolucionaria con Antonio Maceo.

En México, visitó Maceo en noviembre de 1884 Veracruz y Ciudad México, escondido bajo una crecida barba y el nombre vulgar de Ramón Cabrera.

Regresa a Nueva Orleans, a principios de 1885. La obra de levantar los recursos para fomentar la revolución, no era fácil; y los resultados de México, no fueron más que otro esfuerzo, para seguir pidiendo auxilios por todas partes. En julio estaba Maceo en Nueva York en compañía de Eusebio Hernández; y más tarde en la tierra fervorosa de cubanismo: Cayo Hueso. De allí regresó a Nueva York para dirigirse a fines de año a Panamá; cuando ya Gómez se ha marchado a su tierra natal.

Grandes dificultades venció Maceo para trasladarse a Cuba con una expedición de unos cien hombres. Reunidos al fin los recursos, partió de Panamá para Jamaica, donde lo esperaba con todos los pertrechos a bordo del barco que los llevaría a Cuba, el patriota Flor Crombet. La fatalidad puso fin a esta expedición, las armas fueron lanzadas al agua por el patrón del buque que debía conducirlos a Cuba. Así terminan aquellos largos y penosos preparativos por nuestra independencia, sin otro resultado que diversos rozamientos entre Maceo, Gómez y Flor, por fortuna diluidos en el compromiso supremo de aquellas vidas: servir a la patria esclavizada.

Después del fracaso de Jamaica, Maceo se afincó en Panamá. Presta servicios en los trabajos del Canal, y con ellos emprende negocios y establece allí una casa de comercio que cubre holgadamente sus necesidades. La capital panameña, toda ella brazos amables para el forastero, lo acogió con bienestar económico y le brindó el sosiego espiritual de una numerosa tertulia cubana. Pero había que activar los trabajos revolucionarios. Hacer la revolución definitiva. Y con

ese pensamiento se dirige Maceo a La Habana, donde llegó el 5 de febrero de 1890, después de tocar en Santiago de Cuba, Baracoa, Nuevitas y Gibara.

En el mes de julio visitó a Santiago de Cuba. Estrechó las manos amigas. Apretó los lazos del coraje para nuevos intentos libertadores. Hasta el 30 de agosto de 1890 que dejó la ciudad, expulsado por el capitán general Camilo Polanco.

Una breve estancia en Jamaica, precedió a la radicación de Maceo en Costa Rica, donde permaneció hasta el 25 de marzo de 1894, rodeado de afectos que aún perduran en el corazón de aquel pueblo, modelo del país democrático, de gobierno culto y liberal.

Bajo la dirección de Maceo, fomentaron los cubanos en Costa Rica, en Nicoya, la colonia agrícola que el Titán denominó "La Mansión"; dedicada al cultivo de tabaco, caña de azúcar, algodón, cacao y café.

De Costa Rica partió para los campos de Cuba, a librar la última jornada de servicios a su patria, en la Segunda Guerra de Independencia. Salió por Puerto Limón, tocó en la isla Fortuna, en Kingston, y llegó a tierra cubana por Duaba, el 1º de abril de 1895.

Un fatigoso andar por los campos orientales precedió a su encuentro con las fuerzas cubanas. El 5 de mayo de 1895, están reunidos en la Mejorana, en la famosa reunión de la Mejorana, Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí. Los tres propulsores de la guerra, tienen en sus manos los destinos de Cuba. Cuba está en armas desde el 24 de febrero, sólo falta la ruta segura y firme de la liberación.

El 22 de octubre arrancó de los Mangos de Baraguá la acción de guerra en que culmina el fervor patriótico y la estrategia cubana: la Invasión. Sin la Invasión, la Guerra de Independencia de Cuba podía morir en los agrestes campos orientales; y la Historia ha demostrado después que si fracasa la Guerra del 95, Cuba hubiera perdido con ella toda posibilidad futura de triunfo. Martí, como gran estadista, lo vio claro, cuando en 1890 escribía: "... jamás hubo elementos peores para entrar en una guerra de independencia, ni necesidad más grande de la guerra".

Con los ímpetus ganados en las campañas preliminares a la Invasión, derrotado el propio Martínez Campos en Peralejo, entre relámpagos de machete y llamaradas de libertad; la guerra libertadora partió de Oriente hacia Pinar del Río. Gómez y Maceo estaban en lo alto de sus caballos: "Mi caballería tomará agua por año nuevo en el Almendares", dijo Gómez en Camagüey; "y unos días después lo hará la mía en el Cuyaguatete", le replicó Maceo, nos ha referido un viejo mambí.

Iguará, Manicaragua, Mal Tiempo, Calimete, Coliseo, son páginas de gloria entre centenares de combates. El 7 de enero están en la Provincia de la Habana. Gómez ha calmado la sed de sus caballos en el Almendares y regresa a Las Villas; Maceo, va a calmar la sed de los suyos en el Cuyaguatete.

El 22 de enero de 1896 entró Maceo en Mantua, extremo occidental de la Isla, completando la Invasión un recorrido de 684 leguas en 90 días; luchando ejércitos improvisados, con escasos armamentos, contra soldados de carrera, superiores en número y perfectamente equipados.

Si brillante fué la jornada invasora, tanto lo es aún, la campaña siguiente que libra Maceo en Pinar del Río y la Habana, peleando contra enormes contingentes de hombres mandados por los mejores jefes españoles; peleando contra el mismo Weyler en Jaruco, a las puertas de La Habana, el 18 de febrero de 1896, dos días después de dictar el sanguinario general español su salvaje decreto de reconcentración, monumento de hambre y miseria que perpetúa su nombre en las páginas negras de la Historia de Cuba.

El 11 de marzo se vieron por última vez Gómez y Maceo, en el Galeón. Los rumbos de oriente y occidente fueron esta vez definitivos, convergentes a la inmortalidad, como la etapa final de un camino distinto, pero único.

Maceo quedó luchando día a día, en Cacarejicara, en Tapia "como el pitirre", "30 contra 300", anota Miró

Máximo Gómez y Maceo necesitaban verse nuevamente. Era necesario mantener la guerra en su pujanza inicial en las provincias occidentales. El objetivo de la Invasión estaba cumplido. Maceo debía pasar el aparatoso parapeto de guerra español tendido de Mariel a Majana. Y en la noche del 4 de diciembre Maceo burló la trocha, esquivándola en un bote por la bahía del Mariel.

Salvada la trocha, Maceo se dirige a La Merced, donde se le unen Acosta y Sartorio, sigue al ingenio Baracoa, y el 7 de diciembre de 1896, acampa a las nueve de la mañana en San Pedro, donde lo reciben jubilosas las fuerzas del brigadier Silverio Sánchez Figueras.

Allí preparó su plan de campaña para dar un acto sonado que anunciara su presencia en la Provincia de la Habana. Pero entrada la tarde, sucedió lo inesperado. Por una vez, la adversidad fué compañera de su coraje ante los enemigos de Cuba. Las fuerzas del Comandante Cirujeda atacan el campamento, silban las balas, rugen los arrestos y resbalan chirriantes los machetes, cuando Maceo cae atravesado por dos balazos mortales, y encima de él, el hijo del hermano en vida y en la posteridad, el hijo del Generalísimo Gómez, Francisco Gómez Toro.

La Habana, octubre 16 de 1943.

## Noticia de libros

(Viene de la pág. siguiente)

Como envío del Archivo Nacional. Caracas:

C. Parra-Pérez: *Páginas de Historia y de Polémica*. Caracas, 1943.

("Las páginas que componen el presente volumen, escritas en el discurso de treinta años, precisan, completan y a veces rectifican las ideas y opiniones que su autor ha expuesto, en otros libros, sobre algunos temas de la historia de Venezuela y de la América").

Como envío de nuestro noble amigo Yosef D. Tjornitzky, en México, D. F.:

Scholem Alejeijem: *Estampas del Ghetto*. Traducción del idish de Salomón Resnick. Prólogo de Alberto Gerchunoff y del traductor. Iniciales de M. Faigenblum. Editorial Judica. Bs. Aires, 1942.

("... y son mucho más que estampas del Ghetto—son reflexiones del alma de un pueblo que nunca renunciará a la vida... Nunca!")

EDITOR:  
J. GARCÍA MONGE.  
TELEFONO 3754  
CORREOS: LETRA X  
En Costa Rica:  
Suscripción mensual \$ 2.00

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:  
UN TOMO: \$ 3.00  
oro am.  
DOS TOMOS: \$ 5.00  
Giro bancario sobre  
Nueva York

## Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas editoras).

La Editorial LOSADA (Alsina 1131. Buenos Aires), se anuncia con estas obras:

Benito Pérez Galdós: *Tristana*.

En *Tristana* se examina la posición en el mundo de una joven sin recursos).

Joaquín Casaldueiro: *Vida y obras de Galdós (1843-1920)*.

Antonio Machado: *Abel Marín. Cancionero de Juan Mairena. Prosas varias*.

Ángel Ossorio: *Vida y sacrificio de Companys*.

Atención de los autores, que en mucho estimamos:

Saúl Flores: *Madre América. Lecturas americanas*. San Salvador, El Salvador, 1943.

("Tenemos, pues, que forjar nuestra América, y en esta grande y hermosa tarea todos los americanos debemos poner nuestro contingente".—"Este es el nuestro. Como educadores hemos pensado que la mejor manera de construir América es esculpiéndola en el corazón de los niños y de los jóvenes del Continente. Por eso hemos reunido en esta obra todas aquellas voces que, en una u otra forma, pueden darnos a conocer y a comprender y amar las maravillas de América").

Rafael Lino Paniagua Alvarado: *Apuntes históricos y Crónicas de la ciudad de San Ramón en su Centenario*. San José, Costa Rica, 1943.

("Este libro es un homenaje de cariño a mi ciudad natal, a mis antecesores, a la tierra de mis años escolares").

Joaquín González del Río: *Los mástiles rotos*. (Poemas) 1943. San Salvador, Rep. de El Salvador.

Manuel Alonso Rodríguez: *Raíz hundida*. Poemas. 1943. San Salvador, El Salvador.

Con el autor: 8ª Calle Oriente Nº 32. San Salvador, El Salvador, C. A.

Jorge A. Vivó, Prof. de la Universidad de México: *La Geopolítica*. Sobre la necesidad de dar una nueva organización a la geografía política del Caribe.

Es el Núm. 3 de *Jornadas*. En las ediciones del Centro de Estudios (El Colegio de México). (3ª Sesión del Seminario Colectivo de la Guerra).

Máximo Fresero: *El viento y el hombre*. Poema (1939-40). Buenos Aires, 1942.

Alfredo L. Palacios: *Espíritu y técnica en la Universidad*. La Plata, Rep. Argentina, 1943.

("A nosotros, iberoamericanos, nos corres-

ponde la ímproba tarea de descubrir y aplicar la técnica del espíritu, integrando, de ese modo, el tecnicismo mecanicista").

Ciro Nava: *Centuria Cultural del Zulia*. 1839—Centenario del Colegio Nacional de Maracaibo—1939. Por la reivindicación de la provincia venezolana. Caracas, 1940.

(... "libro conmemorativo, libro de exposición y remembranzas, de estadística y evaluación. Y también, libro de opiniones y patriotismo sincero, libremente sentidos y manifestados, por sobre el carácter de las personas, el poder de los intereses, el halago y la utilidad de las conveniencias sociales y aún por sobre la seguridad de la vida misma, que vale menos que el principio ideal y eterno que la mueve y le otorga su razón de ser").

Con el autor: Cruz-Miguelacho, Nº 7. Caracas, Venezuela.

Jesús Lara: *Surumi*. Novela quechua. Buenos Aires, 1943. Portada de Germán Villazón.

Con el autor: Cochabamba, Bolivia. Casilla 98.

Serafín del Mar: *Los campesinos y otros condenados*. Editorial ORBE. Santiago de Chile.

J. A. Cova: *Sucre, Ciudadano de América*. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho. Caracas, 1943.

Pedro Grases: *La singular historia de un drama y de un soneto de Andrés Bello*. Caracas, 1943.

Pedro Grases: *Del porqué no se escribió el "Diccionario Matriz de la Lengua Castellana" de Rafael María Baralt*. Caracas, 1943.

## El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

## SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

## Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles,  
PASEO DE LOS ESTUDIANTES  
Sucursal en Cartago;  
50 varas al norte del Teatro Apolo

Adolfo Márquez: *Leyendas salvadoreñas*. San Salvador, El Salvador, C. A., 1943.

("Los maestros podrán utilizar estas creaciones, ya que han sido animadas por el espíritu emprendedor de los escritores, que con la belleza de su estilo, han enriquecido nuestra literatura autóctona").

Juan Pablo Sojo: *Nochebuena negra*. Novela. Caracas, 1943.

(La impresión de esta obra fue decretada por el Ejecutivo del Estado de Miranda).

Con el autor: Este, 1-49. Caracas, Venezuela.

Pedro Grases: *Dos estudios*. Proyección continental de la cultura venezolana en el siglo XIX. De la novela en América. Caracas 1943.

José Opatoschu: *Razas*. Relatos de la vida cosmopolita en los Estados Unidos. Traducción del idish y prólogo de Salomón Resnick. Editorial Judaica, Buenos Aires, 1943.

("Riqueza de temas, observación sagaz, amplitud universal, preocupaciones humanas, sentido social, estilo vigoroso, he aquí los rasgos que caracterizan a Opatoschu y que lo sitúan entre los grandes novelistas judíos de nuestros días, al lado de Scholem Asch y David Bergelson, con quienes comparte el cetro literario de primera magnitud").

Juan Silento: *Voz*. Montevideo, 1943. (Son poemas). Con el autor: Dante 2336. Montevideo, Uruguay.

Eduardo Salazar: *Problemas americanos*. Tomo I. Ediciones ERCILLA. Santiago de Chile, 1942.

Gerardo Gallegos: *Beau Dondon conquista un mundo*. Una novela histórica. Habana, Cuba.

(... "Durante más de medio siglo—fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX—Saint Domingue fue escenario de un drama espectacular, tan intenso y profundo en sus raíces humana como, quizás, pueblo alguno del Continente lo viviera desde el Siglo de la Conquista hasta el presente". "Sobre un ángulo de este fondo histórico que abarca dos tercios de un siglo, he edificado el argumento de esta novela").

Como envío de don Carlos Alberto González, el hijo bueno, que cuida la memoria de su padre ilustre:

Joaquín V. González: *El centinela de los Andes*. Buenos Aires, 1929.

Joaquín V. González: *El silencio del Gral. San Martín*. Buenos Aires, 1921.

Ricardo Levene: *Ideas sociales directrices de Joaquín V. González*. Prólogo de las *Obras Completas* de Joaquín V. González, edición de la Universidad Nacional de La Plata ordenada por el Congreso de la Nación Argentina. Bs. Aires.

Julio R. Castiñeiras: *Algunos aspectos de la obra de Joaquín V. González*. Univ. Nacional de La Plata, 1938.

(Pasa a la pág. anterior)